

MARK JOSEPH ZAMMIT*

«LA IGLESIA SE INCLINA HACIA EL HOMBRE Y HACIA EL MUNDO»: EL PUESTO CENTRAL DEL DIÁLOGO DE PABLO VI EN EL CONCILIO VATICANO II

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2019

Fecha de aceptación y versión final: 20 de mayo de 2019

RESUMEN: Todo estudio sobre la figura de Pablo VI resulta de gran actualidad, tanto por su enorme influencia en el papa Francisco, como por el sello que su pontificado ha dejado en la Iglesia del presente. En este artículo se investigará el papel que el diálogo desempeñó en su actuación y en su pensamiento, de manera particular durante el desarrollo del concilio. Presentaremos el ambiente en que creció Montini y los momentos más significativos en su vida, es decir, su formación, su labor diplomática y su misión como arzobispo de Milán. Nos fijaremos en algunos momentos del concilio y cómo Pablo VI trató el tema del diálogo en esos momentos, de manera particular nos ocuparemos de la encíclica *Ecclesiam suam*. Por último, concluiremos el artículo desarrollando cómo se plasma el tema del diálogo en las constituciones conciliares *Dei Verbum*, *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*.

PALABRAS CLAVE: Montini; Pablo VI; diálogo; Concilio Vaticano II; *aggiornamento*; *Ecclesiam suam*.

* Universidad Pontificia Comillas; markjzammit@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0065-0359>.

«The Church's concern is with man and with the world»: Dialogue at the centre of Paul VI's thoughts during Vatican Council II

ABSTRACT: Studying the qualities of Paul VI is of great relevance in this day and age and in today's Church in light of his influence on Pope Francis. This article studies the role of dialogue in Paul VI's thoughts and actions, especially during the Council period. The early influences of his youth, as well as important periods that marked his life, i.e., his formation, his diplomatic mission and his role as Archbishop of Milan will be considered, together with salient moments of the Council and the manner in which Paul VI dealt with the theme of dialogue. A close analysis of his encyclical *Ecclesiam suam* will also be undertaken. In conclusion, this article deals with how his idea of dialogue took concrete shape in the Council constitutions *Dei Verbum*, *Lumen gentium* and *Gaudium et spes*.

KEY WORDS: Montini; Paul VI; dialogue; Vatican Council II; *aggiornamento*; *Ecclesiam suam*.

1. INTRODUCCIÓN

El 14 de octubre de 2018 el papa Francisco canonizaba a Pablo VI. Su pensamiento es de gran actualidad por varias razones. En esos mismos días se estaba celebrando el sínodo de los obispos sobre el diálogo, el discernimiento y el encuentro con el mundo de los jóvenes, temas en los que se pone de manifiesto el influjo de Pablo VI sobre nuestro actual sumo pontífice. La misma institución del sínodo fue puesta en marcha en 1965 con la carta apostólica *Apostolica sollicitudo*¹. Al cumplirse el 50 aniversario de esta carta, Francisco pronunció un importante discurso sobre la sinodalidad. Volver al tema del diálogo en Montini es siempre actual, porque ha contribuido de manera notable al desarrollo de la misión eclesial posconciliar.

El objetivo de este artículo es analizar el concepto de diálogo de Pablo VI en algunos momentos centrales durante el concilio. Para entender mejor esto y por qué Pablo VI percibió el diálogo como una de las claves del concilio, partimos de sus raíces hasta su elección como pontífice, analizando aquellos momentos de su vida que le impulsaron a volcarse en el diálogo con el mundo. Seguimos con un breve análisis de su aportación en la primera etapa conciliar. Tres meses después de su elección,

¹ Cf. Francisco, "Discurso en la conmemoración del 50 aniversario del Sínodo de los Obispos (17 octubre 2015)", AAS 107 (2015): 1138.

en su discurso del 29 de septiembre de 1963 al comienzo de la segunda etapa conciliar, estableció los 4 objetivos para el concilio. Profundizaremos en el concepto de diálogo, de manera especial, en su primera encíclica *Ecclesiam suam*. A continuación, con el fin de comprender a quién va dirigido este mensaje, analizamos los círculos del diálogo que Montini presentó en su encíclica. Estudiaremos también algunos de sus gestos y discursos en las dos últimas etapas conciliares. Finalmente, investigaremos de qué manera su idea de diálogo se plasmó en las constituciones conciliares *Dei Verbum*, *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*.

El Concilio Vaticano II es el concilio que presenta su visión de la Iglesia y su importancia en el mundo contemporáneo. Para Juan XXIII, como escribió el teólogo laico Jean Guitton, las prioridades del concilio estaban ligadas a la unidad entre los cristianos y el *aggiornamento* de la Iglesia para salir al encuentro del mundo actual². Estos objetivos implicaban un esfuerzo por parte de la Iglesia, que debía mirarse a sí misma para poder después dialogar con el mundo y la realidad exterior. Su sucesor, Pablo VI, será quien aborde las ideas de reforma y de diálogo con el mundo, para así llevar a cabo lo que Roncalli había soñado para la Iglesia.

Jean Guitton, que participó en el Concilio Vaticano II, describe a Montini como el «que intentó verdaderamente dialogar con todos los hombres»³. Su concepto de diálogo encuentra su fundamento y finalidad en la verdad de la persona humana. Comprobaremos cómo el diálogo que practicó desde su juventud y cultivó durante cada etapa de su vida, culminó en el concilio.

2. LAS RAÍCES DEL DIÁLOGO EN GIOVANNI BATTISTA MONTINI: BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

El análisis del tiempo anterior a ser elegido pontífice nos ayudará a entender el pensamiento de Montini y el motivo por el que otorga tanta importancia a la apertura de la Iglesia al mundo. La vida de Montini en este tiempo se puede dividir en cuatro etapas: su formación, su labor diplomática, el tiempo de arzobispo de Milán y durante la primera etapa conciliar.

² Cf. Santiago Madrigal Terrazas, *Protagonistas del Vaticano II. Galería de retratos y episodios conciliares* (Madrid: BAC, 2016), 92.

³ Jean Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, trad. José María Valverde y Andrés Bosch (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1967), 253.

2.1. FORMACIÓN INICIAL

Su familia fue su primera escuela de formación para la vida. Ella le introdujo en la Acción Católica de Brescia para vivir en la Iglesia una fe comprometida con la sociedad. Su padre Giorgio Montini, abogado y periodista, le enseñó cómo vivir la apertura al mundo. Era director de un periódico y participaba activamente en el Movimiento Católico de Brescia. Poco tiempo después fue elegido diputado por el *Partito Popolare*⁴. Se relacionaba tanto con políticos como con clérigos y laicos activos en la Iglesia. Siguiendo las huellas de su padre, Giovanni Battista participó activamente en asociaciones estudiantiles durante sus años de estudio. Mientras se formaba en el seminario durante la Primera Guerra Mundial, Giovanni Battista frecuentaba el Oratorio de la Paz que promovían los sacerdotes de San Felipe Neri, donde se fomentaba la perfección de la vida de unos jóvenes comprometidos con el mundo. Con un grupo de amigos que también asistían al Oratorio de la Paz empezó a editar y publicar un periódico estudiantil llamado *La Fionda*; su contenido no era estrictamente político, pero aportaba las claves espirituales cristianas para vivir en la sociedad.

Durante sus estudios filosóficos en Roma, Montini se interesa por el mundo de la política a través de su padre y de otros conocidos políticos. A su vez, seguía colaborando en algunas revistas y periódicos, entre ellos, *La Fionda*, *La Madre Cattolica* y *La Voce del Popolo*, todos ellos de corte sociopolítico. En 1921, Giovanni Battista entra en la *Accademia dei Nobili Ecclesiastici* —hoy, la Pontificia Academia Eclesiástica— para empezar los estudios de derecho y de diplomacia. En esta primera época de su vida, Montini se nutre del compromiso de sus padres con la sociedad; eso le impulsa a seguir interesándose y dialogando con las realidades que le rodeaban.

2.2. AL SERVICIO DE LA CURIA PONTIFICIA

En su labor diplomática, Montini tuvo que experimentar las dificultades del diálogo de la Iglesia con varios países que se encontraban en

⁴ Cf. Xenio Toscani, ed., *Paolo VI. Una biografia* (Brescia: Istituto Paolo VI, 2014), 17 & 53; cf. Eduardo de la Hera, *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI* (Madrid: BAC, 2002), 26.

una situación de inestabilidad a causa de la Primera Guerra Mundial. Después de un breve tiempo en Varsovia, a causa de su delicada salud, Montini fue enviado a trabajar en Roma, como asistente eclesiástico de las universidades católicas (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica Italiana [FUCI]). Las tensiones políticas eran numerosas debido al espectacular crecimiento del fascismo. El papel de la FUCI consistía en formar conciencias cristianas en la sociedad a través de la educación en favor de la cultura y en contra del movimiento fascista⁵. En la FUCI, Montini promovía el compromiso con la investigación de la verdad e intentaba acercar la Iglesia al mundo, la fe a la cultura. Fueron años de apertura a varios filósofos, teólogos y gente de la cultura, en medio de la inestabilidad política y social en Italia.

Después de renunciar a este cargo, en plena crisis de la Iglesia ante la amenaza de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a trabajar en la Secretaría de Estado. En este puesto, las virtudes del diálogo y de la prudencia resultaban imprescindibles. En 1937 es nombrado sustituto de la Secretaría de Estado para los Asuntos Ordinarios bajo el Secretario de Estado, el cardenal Eugenio Pacelli, quien más tarde sería elegido papa con el nombre de Pío XII⁶. Tras el cambio del sumo pontífice, de Pío XI a Pío XII, Montini continuó en su cargo en la Secretaría de Estado en los años delicados de la guerra, durante los cuales trabajó en favor de las víctimas de la guerra⁷.

Durante la transición política italiana a la democracia en la posguerra, Montini colabora de manera relevante en el partido de los católicos, de manera particular con De Gasperi, para restablecer la democracia y la justicia en el país. Montini tiene su corazón dividido entre el amor a la Iglesia y el amor a la política católica italiana para encontrar vías siempre nuevas de cómo construir una sociedad fundada en los valores católicos, la libertad y la paz. Decía: «es importante tener en nuestro corazón el bien del otro: no un bien parcial, de una clase, sino el bien común, de todos, el bien social»⁸. A la luz de las divisiones sociales, Montini percibía la visión del humanismo integral de Jacques Maritain, del bien común y del diálogo como medicina para la humanidad herida por la guerra y las divisiones políticas; aspira a unir el cristianismo con la democracia, idea que luego desarrolló en la encíclica *Populorum progressio*.

⁵ Cf. Toscani, *Paolo VI*, 129.

⁶ Cf. *Ibid.*, 168; cf. Hera, *La noche transfigurada*, 259.

⁷ Cf. Fulvio de Giorgi, "In Segreteria di Stato," en Toscani, *Paolo VI*, 196.

⁸ Giovanni Battista Montini en Fulvio de Giorgi, "In Segreteria di Stato", 220.

2.3. EN LA SEDE DE SAN AMBROSIO

A finales de 1954 Montini es nombrado arzobispo de Milán. Lo que parecía un ascenso a una de las sedes más importantes de Italia, sabía que en el fondo significaba un alejamiento del Vaticano por la voluntad de algunos prelados⁹. Para algunos, este alejamiento respondía al aperturismo de Montini, —reflejado en su visión de la sociedad y de la persona humana íntegramente considerada—, contradictorio con las corrientes tradicionalistas que deseaban conservar la imagen triunfal de la Iglesia¹⁰.

En Milán, Montini se dedica a transformar pastoral y socialmente la archidiócesis durante la reconstrucción de Italia tras la Segunda Guerra Mundial. Su misión era, como él mismo afirma en su discurso de comienzo de su ministerio como arzobispo de Milán, «profundizar y ampliar»¹¹, es decir, profundizar en lo que es realmente fundamental: la fe y, al mismo tiempo, abrirse a las nuevas perspectivas y retos que ofrecía el mundo para encontrarse con él. Estas dos claves se encontrarán otras veces en su ministerio, especialmente, en *Ecclesiam suam*, donde impulsa a la Iglesia a profundizar en su conciencia, además a abrirse a la humanidad. Ningún sector del mundo era extraño a Montini. Entra en diálogo con los obreros, con la cultura, con el arte, con los medios de comunicación y con la prensa, promueve las misiones y da un impulso ecuménico para que la Iglesia se enriquezca con ellos y ella nutra también a la humanidad en los sectores donde esté.

2.4. «PENSEMOS EN EL CONCILIO»

Este fue el título que Montini dio a una de sus cartas pastorales en su archidiócesis durante el tiempo de preparación del concilio, con el fin de exaltar una vez más la centralidad de Jesucristo y pensar la Iglesia desde el misterio de Cristo y desde su realidad de comunión¹².

⁹ Cf. Fulvio de Giorgi, "In Segreteria di Stato", 230.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, 232.

¹¹ Giovanni Battista Montini en Giselda Adornato, "L'episcopato Milanese" en Toscani, *Paolo VI*, 245; cf. De la Hera, *La noche transfigurada*, 373-404.

¹² Es muy llamativa la frase de Montini "*noi siamo la Chiesa*" (nosotros somos la Iglesia) que describe la Iglesia como misterio de comunión, Giovanni Battista Montini, Carta pastoral *Pensemos en el Concilio*, cuaresma 1962, 2.

Muy animado por el nuevo acontecimiento eclesial, Montini envía sus ideas principales a la comisión antepreparatoria en 1960: la unidad de los hermanos cristianos, la Iglesia misterio y misión, el episcopado y el papel de los laicos¹³. Montini vio la importancia de proporcionar información a su archidiócesis sobre el acontecimiento a través de 5 discursos y varias homilías. En estos discursos expone la naturaleza del concilio, la cuestión de los signos de los tiempos, el tema de los laicos, del ecumenismo, de la relación con el mundo, de la novedad del concilio, la cuestión de la relación entre Iglesia y Estado, y el tema de los sacerdotes. Para él toda la Iglesia esperaba una manera nueva de pensar en la Iglesia¹⁴.

Asimismo, durante las reuniones conciliares entre el 13 de octubre y el 1 de diciembre de 1962, Montini mantiene correspondencia con su archidiócesis a través de las siete *Cartas del Concilio*. En estas cartas describe el ambiente conciliar, comenta algunos temas importantes y también algunos errores del concilio y la desorganización de que adolecía a veces un evento tan grande¹⁵. No cabe duda de que el concilio tuvo sus grandes dificultades, que variaban desde la coordinación de las discusiones y de la gran cantidad de participantes, hasta el volumen tan grande de documentos que los padres conciliares tenían que leer en breve tiempo¹⁶. Motivado por el espíritu de renovación que se esperaba del concilio, Montini es asignado a la comisión central presidida por Juan XXIII. Para él, «el Concilio era sobre todo una invitación a profundizar en el misterio de la Iglesia»¹⁷. Además, tras la primera sesión del concilio fue nombrado miembro de la comisión que debía revisar el Código de Derecho Canónico¹⁸. Veamos seguidamente algunos aspectos fundamentales de su paso por la asamblea conciliar antes de ser nombrado papa.

¹³ Cf. Madrigal Terrazas, *Protagonistas del Vaticano II*, 97.

¹⁴ Cf. Giselda Adornato, "L'episcopato Milanese", 346.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, 348.

¹⁶ Cf. John W. O'Malley, *¿Qué pasó en el Vaticano II?* (Santander: Sal Terrae, 2012), 176.

¹⁷ Peter Hebblethwaite, *Pablo VI. El primer Papa moderno*, trad. Aníbal Leal (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1995), 247.

¹⁸ Cf. Hera, *La noche transfigurada*, 469.

3. MONTINI EN LA PRIMERA ETAPA CONCILIAR

Como sabemos el concilio se desarrolló en cuatro etapas. Durante la primera, el cardenal Montini interviene dos veces en el aula conciliar, aunque con su iniciativa de las *Cartas del Concilio* comunica a su diócesis, comenta y critica lo que estaba pasando¹⁹. En su primera intervención el 22 de octubre de 1962 sobre el esquema *De Sacra Liturgia*, presenta sus ideas para la renovación litúrgica y confirma la importancia pastoral de la misma. Sus cuestiones en torno al idioma de las celebraciones litúrgicas y de las adaptaciones culturales tuvieron gran influencia en las discusiones.

La segunda intervención de Montini fue el 5 de diciembre de 1962 y versó sobre el esquema *De Ecclesia*. En este segundo discurso, Montini habla de la Iglesia como imagen de Jesús y de su misión, de la relación del colegio episcopal con el papa y del ecumenismo²⁰. Para él la Iglesia tenía que centrarse en la cristología, porque emana de Cristo. Esta segunda intervención es especialmente significativa dentro del conjunto de intervenciones hechas en el comienzo del mismo mes de diciembre por Paul-Émile Léger, Julius Döpfner, Leo Jozef Suenens, Augustin Bea y el patriarca Máximus IV, que fueron de suma importancia para la orientación del concilio²¹. Sin duda, la intervención de mayor peso y que más aplausos recabó fue la de Suenens, el 4 de diciembre, respaldada por Montini al día siguiente, que arroja la clave del concilio: la Iglesia tenía que profundizar en su realidad *ad intra* y también *ad extra*; tenía que mirarse dentro de sí y abrirse al encuentro del mundo.

En los inicios del concilio, Montini percibía una carencia en el plano orgánico y de conjunto y, en una carta dirigida al secretario de Estado Amleto Cicognani el 18 de octubre 1962, le presenta esta observación con un plan que consistía en tres sesiones: en la primera, se abordarían los temas del misterio de la Iglesia y de la colegialidad (es decir ¿qué es la Iglesia?), en la segunda, la misión (es decir ¿qué forma la Iglesia?), y en la última, la relación con todos los cristianos y con el mundo entero²².

¹⁹ Cf. Adornato, "L'episcopato Milanese", 351-352; cf. J. Grootaers, *Actes et acteurs à Vatican II* (Leuven: Leuven University Press, 1998), 45-48.

²⁰ Cf. Adornato, "L'episcopato Milanese", 352; cf. Santiago Madrigal Terrazas, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012), 59.

²¹ Cf. Madrigal Terrazas, *Protagonistas del Vaticano II*, 98.

²² Cf. *Ibid.*, 98-99; cf. Hera, *La noche transfigurada*, 460.

4. MONTINI AL FRENTE DE LA IGLESIA UNIVERSAL: LA SEGUNDA ETAPA CONCILIAR

Desde su elección como pontífice, el 21 de junio de 1963, afirma que su trabajo más importante sería continuar el concilio. Pablo VI asume la visión de Juan XXII y la continúa hasta su finalización. Para él, el concilio constituyó la gran ocasión para regenerar la Iglesia y situarla en el centro del mundo a través de la apertura y el encuentro con el hombre y sus problemas. Inmediatamente implementa algunos cambios importantes para que las discusiones conciliares tengan mayor libertad y orden. La revisión del reglamento consiguió que las discusiones de las congregaciones generales se dirigieran por cuatro moderadores delegados del papa: los cardenales Julius Döpfner, Leo Jozef Suenens, Giacomo Lercaro y Grégoire-Pierre Agagianian²³. Los primeros tres cardenales representaban la mayoría del pensamiento de renovación, mientras que Agagianian representaba la minoría conservadora²⁴.

Al mismo tiempo, Pablo VI, que conocía bien la curia romana, inicia un programa para reformarla²⁵. Invitó también a 13 laicos como oyentes en el concilio, hasta ese momento excluidos, y se habilitó una oficina de la prensa. En sus primeros días como pontífice recibe a un gran número de periodistas y muestra su confianza en la prensa para presentar la Iglesia al mundo entero a través del concilio²⁶. Una vez más, se aprecia la apertura y el diálogo del nuevo pontífice con el mundo.

En la homilía de la misa de su coronación del 30 de junio de 1963, dirigiéndose a los fieles de lengua francesa, el recién elegido Pablo VI auspicia el diálogo con el mundo fuera de los límites de la Iglesia²⁷. Los avances del hombre en varias áreas de sabiduría forman parte de la misión de la Iglesia para entrar en diálogo con ellas y la razón por la cual la Iglesia se interesa en estas dimensiones humanas es la persona humana y su bien, es decir, la justicia, la paz, el desarrollo verdadero y

²³ Cf. Ennio Apeciti, "Paolo VI e la continuazione del Concilio Ecumenico", en Toscani, *Paolo VI*, 361.

²⁴ Cf. O'Malley, *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, 227.

²⁵ Cf. Santiago Madrigal Terrazas, *Vaticano II: Remembranza y actualización. Esquemas para una eclesiología* (Santander: Sal Terrae, 2002), 70.

²⁶ Cf. Pablo VI, "Encuentro con los periodistas (29 junio 1963)", AAS 55 (1963): 675-678.

²⁷ Cf. Pablo VI, "Homilía de la misa de coronación (30 junio 1963)", AAS 55 (1963): 623.

la fraternidad. Desde su misa de coronación, pide por la unidad de los cristianos: «y así se ofrezca a los hermanos cristianos separados de su perfecta unidad, de una manera que haga posible su reintegración en el Cuerpo Místico de la única Iglesia católica en la verdad y la caridad, fácil y jubilosamente»²⁸. Este tema formará parte del programa de su pontificado, un objetivo del concilio y también el tercer círculo del diálogo que representa en *Ecclesiam suam*.

En su discurso en Grottaferrata, el 18 de agosto de 1963, Pablo VI da un nuevo impulso a las relaciones con las Iglesias orientales, hecho que nunca antes había pasado. Afirma que las raíces de ambas Iglesias están en Jesucristo, aunque no en plena comunión con la Iglesia católica. El misterio de Jesús, que define el misterio de la Iglesia, está en la base de la necesidad de unirse en comunión e invita a buscar las vías de convergencia en vez de percibir lo que divide a estas Iglesias, para encontrarse y seguir profundizando en esta relación²⁹. El ecumenismo es para Montini uno de los temas más amplios y de mayor éxito del concilio. Otro encuentro ecuménico acontece el 17 de octubre de 1963 Pablo VI: recibe a los observadores de las Iglesias cristianas en el concilio, y les invita a conocerse mejor entre las distintas Iglesias³⁰. Eso es percibido como un claro signo de estima y acercamiento a los hermanos cristianos. Él favorece el encuentro, el diálogo y el perdón como fundamento de la unión de los cristianos lo presenta como un camino de relaciones para el bien de las Iglesias. Propone un camino para el diálogo que mira hacia el presente y el futuro y que involucra búsquedas y encuentros que tienen que repetirse infinitas veces³¹. El ecumenismo no es visto con la uniformidad absoluta de las Iglesias, sino con la variedad de carismas y tradiciones³².

Resulta crucial en el tema del diálogo el objetivo del *aggiornamento*. En su discurso en la XIII semana nacional de orientación pastoral en Orvieto, celebrada el 6 de septiembre de 1963, explica la palabra *aggiornamento* diciendo que «indica la relación entre los valores eternos de la verdad cristiana y su inserción en la realidad dinámica [...] de la vida

²⁸ Ibid., 621

²⁹ Cf. Hera, *Pablo VI*, 332-333.

³⁰ Cf. Pablo VI, "Discurso a los observadores de las iglesias cristianas en el Concilio (17 octubre 1963)", *AAS* 55 (1963): 879.

³¹ Cf. Angel María Navarro Lecanda, *Colloquium salutis. Para una teología del diálogo eclesial. Un dossier* (Vitoria-Gasteiz: Editorial ESET, 2006), 140.

³² Cf. Giuseppe Alberigo, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)* (Salamanca: Sígueme, 2005), 137.

humana»³³. Este término muestra la inmutabilidad de las verdades eternas de la fe y, a la vez, la voluntad de la Iglesia de acercar estas verdades a las vidas concretas de las personas humanas. El misterio se hace experiencia en el mundo.

El pontífice vincula también el carácter *pastoral* del concilio con el tema del *aggiornamento*. Con el término pastoral no se refiere al activismo del ministerio, sino a la aplicación de métodos nuevos en la Iglesia después de haber analizado la realidad contemporánea. Es una acción que une la doctrina y la acción caritativa de la Iglesia para la salvación de los fieles. De hecho, la pastoral no está vacía de contemplación y de oración, sino que une la contemplación con el discernimiento y la acción. Pablo VI utiliza las siguientes palabras para definir la pastoral y enseñar la actitud de la Iglesia en su misión: «conocerlas [a las almas], acercarse a ellas, instruirlas, educarlas, guiarlas, servir las, defenderlas, amarlas, santificarlas»³⁴.

La apertura que Montini quiere para la Iglesia a través del *aggiornamento* se aprecia también en sus discursos a la curia romana. En su discurso del 21 de septiembre de 1963, dice que la curia debería también presentarse al mundo como abierta a entrar en diálogo con él³⁵. No debe tomar una actitud de defensa, sino de encuentro con el hombre. Este mismo tema está en el fundamento y une todos sus discursos de apertura y clausura de las etapas conciliares³⁶. Este hilo conductor lo hace verdaderamente heredero de Juan XXIII y de su idea del concilio.

Su discurso de apertura de la segunda sesión del concilio del 29 de septiembre de 1963 muestra no solamente la apertura de la Iglesia al mundo, sino a cada situación particular en que el hombre se encuentra:

«La Iglesia asomada a la ventana del Concilio, abierta sobre el mundo, mira con particular interés a determinadas categorías de personas. Mira a los pobres, a los necesitados, a los afligidos, a los hambrientos, a los enfermos, a los encarcelados, es decir, mira a toda la humanidad que sufre y que llora; ésta le pertenece por derecho evan-

³³ Pablo VI, “Discurso en la XIII semana nacional de orientación pastoral (6 septiembre 1963)”, AAS 55 (1963): 751.

³⁴ Ibid., 753; cf. Madrigal Terrazas, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, 72.

³⁵ Cf. Pablo VI, “Discurso a la Curia romana (21 septiembre 1963)”, AAS 55 (1963): 796.

³⁶ Cf. Madrigal Terrazas, *Protagonistas del Vaticano II*, 120.

gético y Nos complacemos en repetir a cuantos la forman “Venid a Mí todos” (Mt 11, 28)»³⁷.

Abrirse al mundo significa para el pontífice un interés en la persona humana. Dialogar significa escuchar al hombre antes de proponerle su mensaje. Significa «situarse en el lugar del hombre moderno, adoptar su punto de vista y, por ejemplo, comprender sus críticas y sus decepciones»³⁸. Este método presenta la tarea de la Iglesia de estar cerca del hombre y entrar en su vida. El pontífice percibe al mundo desde su conocimiento real y no desde una perspectiva ideal o ingenua o desde un pesimismo deprimente³⁹.

4.1. LOS OBJETIVOS DEL CONCILIO: LA VISIÓN DEL AGGIORNAMENTO

Con su discurso de apertura de la segunda sesión continúa lo que había dejado su predecesor y afirma que el concilio no debería ser solamente un estudio de doctrinas, sino de traducción de la doctrina para la vida del hombre, «en vida y actividad»⁴⁰. Dicho de otro modo, Pablo VI afirma el carácter pastoral del concilio. Esta fue una visión positiva de la doctrina eclesial que no sirve solamente para definir la fe, sino que tiene el fin de llegar al corazón de la persona humana y transformarse en vida.

En este discurso, el papa presenta cuatro objetivos que considera importantes para el concilio y la Iglesia: conocer mejor a la Iglesia y renovarla, la unidad de los cristianos y el diálogo con el mundo. Con estas cuatro claves, Pablo VI construye sobre el sueño de su predecesor de ser una Iglesia ecuménica y de lograr el *aggiornamento* de la Iglesia. Los objetivos que Montini propone a la Iglesia están en el centro de lo que esta

³⁷ Pablo VI, “Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29 septiembre 1963)”, AAS 55 (1963): 857.

³⁸ Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, 281.

³⁹ Cf. Jesús Iturrioz, “La Iglesia en el mundo,” en Francisco García-Salve, ed., *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam* (Bilbao: Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús, 1965), 212.

⁴⁰ Pablo VI, “Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29 septiembre 1963)”, AAS 55 (1963): 845; cf. Giuseppe Colombo, “I discorsi di Paolo VI in apertura e chiusura dei periodi conciliari,” en Istituto Paolo VI, *Paolo VI e il rapporto Chiesa-mondo al concilio*. Colloquio internazionale 22-24 settembre 1989, Roma (Brescia: Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI, 1991), 246-293.

necesitaba en aquel momento y añade que en el centro de toda esta reflexión no está la Iglesia, sino Cristo⁴¹.

4.1.1. *Conocer mejor a la Iglesia*

Aunque en los últimos veinte siglos la Iglesia percibió muy bien quién es Cristo y quién es ella, en cada época hizo falta conocer mejor quién es y cuál es su misión para responder a los hombres. Su naturaleza de misterio permite a los bautizados siempre profundizar más para conocerla mejor y por esta razón la Iglesia se descubre de una manera nueva. De hecho, el concilio tenía, como primer objetivo, profundizar en la Iglesia como tema de discusión, para ir analizando su núcleo que, en realidad, no es ella misma, sino Jesucristo.

Para Pablo VI, el concilio tenía que presentar la Iglesia de una manera nueva al mundo. Así como en el Vaticano I la Iglesia se limitó a presentar la figura del papa, afirmando su infalibilidad, este concilio pretendía aclarar las funciones de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos dentro de la Iglesia. Este nuevo discernimiento de la Iglesia tenía que involucrar los temas de la colegialidad y de la unidad en la Iglesia. La segunda etapa del concilio se caracteriza por la profundización en varios temas de naturaleza eclesial.

4.1.2. *Renovación de la iglesia*

Ir profundizando en la naturaleza eclesial hace que la realidad se evalúe a la luz de la naturaleza verdadera de la Iglesia. La renovación emana de la relación entre la Iglesia y Jesucristo, porque es en Él en quien la Iglesia conoce quién es. Todo lo que no permite esta relación se purifica para que el mundo reconozca mejor que la Iglesia está imitando a su Maestro. Obviamente, renovarse no significa introducir doctrinas o praxis que oscurezcan la finalidad de su misión, es decir, su unión con Cristo. Pablo VI afirma que la renovación no es una revolución, tampoco una ruptura con las tradiciones, sino ir transformando las tradiciones eclesiales en más auténticas y purificándolas de imperfecciones⁴². La renovación, en segundo lugar, es para él un volverse joven en la manera de

⁴¹ Cf. Hera, *La noche transfigurada*, 531.

⁴² Cf. Pablo VI, "Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29 septiembre 1963)", AAS 55 (1963): 851.

existir. Ir analizando lo que significa la fe y buscando maneras nuevas de vivir la caridad, es el espíritu que debe regir una auténtica renovación.

La renovación de la Iglesia no es solamente un proceso dentro de la Iglesia y en su teología, sino también en su manera de percibir y relacionarse con el exterior. De hecho, según el pensamiento de Pablo VI, la renovación implica un cambio en la percepción de la relación entre la Iglesia y el mundo. La misión se percibe de una manera más abierta en todos los ámbitos de la sociedad, como la política o la cultura, además de ir también encontrando a las personas que no creen o que se encuentran en otras Iglesias cristianas o en otras religiones. La renovación implica un cambio de dirección: del mundo que debe someterse a la Iglesia que sale al encuentro del mundo.

4.1.3. *La unidad entre los cristianos*

Desde su primer discurso del 22 de junio de 1963, Pablo VI plantea la unidad de los cristianos bajo Cristo como una de sus misiones como pontífice⁴³. Esta llamada a la unidad continúa en su discurso de reanudación del concilio en su segunda sesión. Presenta la unidad en una sola Iglesia con estas características: una sola fe, participación en los sacramentos y bajo una sola autoridad eclesiástica. Las otras diferencias entre las Iglesias, como los ritos, las costumbres, las espiritualidades, etc., enriquecen la única Iglesia de Cristo y no son necesarias para obtener la unidad. Pablo VI pide perdón a las Iglesias por las faltas que la Iglesia cometió durante años y que afectaron a las relaciones eclesiales. Constató que la fe no debe ser motivo de división sino de unión, así como que la búsqueda de lo que une ayuda mejor a este objetivo.

Su viaje a Tierra Santa (4-6 enero de 1964) será la plasmación de este objetivo en concreto⁴⁴. Este viaje mostró claramente el espíritu conciliar de Pablo VI encarnando su apertura a las otras religiones y denominaciones cristianas. Este viaje, simbólico por el diálogo, dio un impulso para ver la meta a la que las Iglesias tienen que llegar y los

⁴³ Cf. Pablo VI, "Primer mensaje al mundo entero (22 junio 1963)", AAS 55 (1963): 574.

⁴⁴ Cf. Hera, *La noche transfigurada*, 542-557.

caminos que tienen que recorrer para llegar a la unidad⁴⁵. El momento de mayor importancia fue el 5 de enero de 1964, cuando Pablo VI encuentra a Atenágoras I, un encuentro con el Patriarca de Constantinopla que no se producía desde el cisma del año 1054, después de décadas de silencio y de falta de contacto e iniciativas de diálogo.

4.1.4. *El diálogo de la Iglesia con el hombre de hoy*

El cuarto objetivo del concilio es sin duda la apertura al mundo y «tender un puente hacia el mundo contemporáneo»⁴⁶. Aunque la Iglesia mira hacia su interior para conocerse mejor, dirige también su mirada hacia el mundo para seguir siendo misionera. A través de la imagen de Pentecostés, Pablo VI invita a la Iglesia a entrar en el mundo y dialogar con él.

La caridad está en la base de este diálogo para conocer la realidad del hombre con sus heridas y sus gozos y entrar en ellas. A través de la caridad, Pablo VI quería transmitir el mensaje de servicio de la Iglesia al mundo. Entender el mundo significa servir en él e involucrarse en temas concretos como la paz, la libertad religiosa, el ateísmo, las ciencias, la pobreza, los jóvenes, los obreros y los gobernantes. En toda esta realidad la Iglesia busca la manera de encontrar al hombre allí donde esté. La Iglesia mira más allá de sus fronteras religiosas, porque su interés es todo el hombre, no solamente su fe. Pablo VI describe la actitud que la Iglesia tiene que abordar para con el mundo: «La Iglesia lo mira con profunda comprensión, con sincera admiración y con sincero propósito no de conquistarlo, sino de servirlo; no de despreciarlo, sino de valorizarlo; no de condenarlo, sino de confortarlo y de salvarlo»⁴⁷.

⁴⁵ Cf. Augustin Bea, “Prospettive ecumeniche dopo il viaggio di Paolo VI,” *La Civiltà Cattolica* 115 (1964): 216-217.

⁴⁶ Pablo VI, “Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29 septiembre 1963)”, AAS 55 (1963): 854.

⁴⁷ *Ibid.*, 856.

4.2. ANÁLISIS DEL DIÁLOGO EN LA ENCÍCLICA *ECCLESIAM SUAM*

Desde este cuarto objetivo del concilio, vamos a adentrarnos más en qué significa el diálogo para Pablo VI. En particular, lo vamos a analizar a la luz de su primera encíclica *Ecclesiam suam*, promulgada el 6 de agosto de 1964. Este documento, publicado antes del comienzo de la tercera etapa conciliar, manifiesta el programa de Pablo VI para el concilio y también para su pontificado, sin influir en las discusiones conciliares. Seguramente, los acontecimientos eclesiales y mundiales influyeron en el modo de presentar su pensamiento en esta encíclica. La Iglesia había acabado con su segunda sesión del concilio, en la que llamó la atención el importante y novedoso esquema *De Ecclesia*, la cual sufrió bastantes críticas por parte de los padres conciliares conservadores, concretamente, respecto de la sacramentalidad y la colegialidad episcopal en comunión con la autoridad del papa⁴⁸. Las discusiones se dividían entre los que abogaban en favor de compartir el poder eclesial en cada obispo del mundo junto con el pontífice, y entre los que lo consideraban como un menoscabo del papel del papa que daba al obispo el poder de gobernar⁴⁹. Aunque el primado del papa nunca se puso en duda, la cuestión giraba en torno a la función que desempeñaba el colegio episcopal en el gobierno de la Iglesia y en relación con la autoridad papal. Esta encíclica se suma entonces a las preparaciones de la tercera sesión del concilio, que se disponía a afrontar este tema tan importante y delicado⁵⁰.

Además, el diálogo ecuménico alimentaba una fuerte discusión en el tiempo de la segunda sesión. Las controversias existían también en la discusión sobre la libertad religiosa y sobre las actitudes que la Iglesia tenía que tomar ante las otras religiones. El conflicto en torno a la libertad religiosa no trataba solamente asuntos teológicos como la conciencia de la persona humana, sino también, la desprotección y pérdida de privilegios de la Iglesia en los Estados al otorgar al hombre el derecho a elegir su fe según su conciencia. Todo esto se vivía en medio de las tensiones

⁴⁸ Cf. Madrigal Terrazas, *Unas lecciones*, 62; cf. Madrigal Terrazas, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, 74-86; cf. Hera, *La noche transfigurada*, 533-542.

⁴⁹ Cf. Alberigo, *Breve historia del Concilio Vaticano II*, 82-83.

⁵⁰ Cf. Giuseppe Colombo, "Genesi, storia e significato dell'enciclica *Ecclesiam suam*," en Istituto Paolo VI, *Ecclesiam suam. Première lettre encyclique de Paul VI*. Colloque international 24-26 octobre 1980, Roma (Brescia: Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 1982), 138.

del mundo, entre las cuales encontramos el racismo estadounidense con el asesinato de Martin Luther King, el golpe de Estado en Vietnam y el asesinato de J. F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos.

A la luz de estos acontecimientos, Pablo VI ve la necesidad de profundizar en el misterio de la Iglesia, de reformarla y de dialogar con las situaciones concretas en el mundo. Consta que «queremos preparar los ánimos, no tratar las cuestiones» (ES 34). La encíclica puede entenderse a la luz del discurso del comienzo de la segunda etapa del Concilio, que cabe considerar como preámbulo de la encíclica, no solamente porque tiene los mismos objetivos y similitudes, sino también porque la encíclica es una motivación más para garantizar que el concilio mantenga su enfoque central, que es Cristo y su misión hoy, además de motivar a la Iglesia a ser fiel a su vocación. La encíclica presenta el método mediante el cual conseguir el *aggiornamento* que la Iglesia necesitaba en este periodo y en los años siguientes. Asimismo, presenta las actitudes con las cuales percibir la Iglesia y el mundo hoy. Recordamos que en su discurso inaugural de la segunda sesión afirmó: «a un Cristo vivo corresponde una Iglesia viva». Esta encíclica, de estilo contemporáneo, es un intento de presentar una Iglesia nueva y viva para proponer a Cristo a la sociedad de hoy.

El tema del diálogo está en la base del documento y tiene que ver con la Iglesia en su interior y en su exterior⁵¹. La dimensión *ad intra* (cf. ES 7-18) no se separa de la *ad extra* (cf. ES 31-54), sino que, para Pablo VI, comienza conociendo su realidad interior para, en consecuencia, ser efectiva en el mundo. Además, conocerse bien interiormente ayuda a distinguirse del mundo para estar en el mundo sin ser del mundo. El diálogo es resultado de una clara concepción de la Iglesia de sí misma⁵².

En el marco central de la encíclica está la percepción del mundo desde una perspectiva antropológica que influye en el modo que tiene la Iglesia de percibir el mundo, destinatario de la misión y de la palabra de Dios⁵³. Por otro lado, la manera de percibir la conciencia eclesial determina cómo se aprecia al mundo. El diálogo con el mundo es consecuencia de conocerse como Iglesia fundamentada en Dios y abierta

⁵¹ Cf. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 28-38.

⁵² Cf. Giuseppe Colombo, *Paolo VI e il Concilio Vaticano II. Per un incontro fra teologia e pastorale* (Brescia: Istituto Paolo VI, 2015), 55.

⁵³ Cf. Giovanni Ancona y Rosa di Fonzo, "Il dialogo nella lettera enciclica *Ecclesiam suam*", *Rivista di Scienze Religiose* 2 (1990): 515.

a la humanidad (cf. ES 7). Además, la persona humana es percibida en su dignidad y libertad. El hombre es concebido no solamente como receptor de la palabra de Dios, sino que también despliega esa revelación respondiendo y actuando en el mundo, porque su naturaleza es de diálogo, creado por el amor dialógico de Dios. Como consecuencia de la naturaleza dialógica del hombre, la Iglesia, que si bien su origen es divino, es instituida en el mundo y se forma también en el diálogo; su misión es dialógica. Este pensamiento afecta a toda la obra pastoral de la Iglesia.

La encíclica del diálogo se divide en tres partes: la *conciencia eclesial*, la parte más espiritual, la *renovación*, que en palabras de Montini es la parte moral, y la última parte, más pastoral, que es el *diálogo*. Son tres partes con lógica relación entre sí, porque Pablo VI inicia con la intención del diálogo del que deriva la reforma, y los dos juntos se ejecutan en el mundo a través del diálogo⁵⁴. Se deduce que la conciencia, la renovación y el diálogo son los caminos que Pablo VI quiere para el concilio y para la Iglesia. El análisis de su conciencia, de su más profundo ser en Cristo, es una tarea importante para que la Iglesia se dé cuenta de quién es y de dónde procede, para ser efectiva en su renovación y misión. Aquí se aprecia la relación con la encíclica de Pío XII *Mystici corporis* (1943) por el carácter místico de la Iglesia⁵⁵. Para Pablo VI la Iglesia en su conciencia reconoce la salvación en Cristo como su vocación primaria. La investigación de la contemplación de sí misma le lleva a darse cuenta de que tiene elementos que necesitan purificación o cambios para ser más auténtica; este es el camino de la renovación, es decir, del *aggiornamento*. A la postre, la Iglesia se renueva para dialogar mejor con el mundo, que es el objeto de su misión.

Los cambios sociales y culturales exigen a la Iglesia encontrar métodos nuevos para relacionarse con el mundo. Las reformas que la Iglesia estaba buscando en el concilio para responder a los cambios mundiales era una tarea necesaria para convertirse en la Iglesia que Cristo quiso en el mundo concreto (cf. ES 19). Para estas reformas, Pablo VI confirma el concepto del *aggiornamento* de Juan XXIII como el criterio que tiene que animar a los padres conciliares y vitalizar a la Iglesia en su misión. Afirma que «la Iglesia volverá a hallar su renaciente juventud, no tanto

⁵⁴ Cf. Colombo, *Paolo VI e il Concilio Vaticano II*, 50; Marceliano Llamera, “La renovación espiritual de la Iglesia”, en García-Salve, *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam*, 159-183.

⁵⁵ Cf. Colombo, “Genesi, storia e significato”, 141.

cambiando sus leyes exteriores, cuanto poniendo interiormente su espíritu en actitud de obedecer a Cristo» (ES 26). La renovación para encontrar al mundo en maneras siempre nuevas no es un conformismo con el mundo, sino conformarse más con que Jesús le pueda dar un conocimiento mejor de sí misma y del mundo, para servirlo mejor y más auténticamente.

La Iglesia no puede cumplir su misión fuera del mundo, sino en él y con él. Pablo VI percibió bien la necesidad de la Iglesia de ser eje de la sociedad contemporánea a través de una visión encarnatoria de la Iglesia, que se apreciaría años más tarde con su encíclica *Evangelii nuntiandi* (1975). De hecho, una aportación muy importante de *Ecclesiam suam* es «haber dado a la categoría del diálogo una valencia teológica y pastoral de primer orden, sean cual sean las condiciones en que se desenvuelva la vida y la misión de la Iglesia»⁵⁶. De este conocimiento teológico del diálogo se puede desarrollar de manera más efectiva el diálogo pastoral.

4.2.1. *El colloquium entre Dios y el hombre*

El papa comienza el tema del diálogo en *Ecclesiam suam* considerando cómo Dios dialoga con el hombre y se revela a él en un coloquio que lleva a la salvación (*colloquium salutis*) (cf. ES 35-36)⁵⁷. El diálogo como tema central de la Iglesia actual es consecuencia de la misma voluntad de Dios de relacionarse con el hombre en su revelación. La palabra de Dios se ha introducido en la vida del hombre a través de la historia; por esta razón, la historia se vuelve un lugar teológico del encuentro del hombre con Dios. El diálogo es una característica transcendental, porque está en el mismo Dios (cf. ES 35). La revelación de Dios en la historia es una continua acción de diálogo con el hombre.

La relación entre Dios y el hombre es tan fuerte, que la consecuencia natural es compartirla con otros. Pablo VI denomina la encarnación del diálogo transcendental «el mandato misionero» (cf. ES 33), que envía a la Iglesia a difundir este mensaje al hombre, dialogando con él e involucrándose en su vida. La Iglesia es diálogo por su propia naturaleza; ella se origina a partir de la iniciativa de Dios que es diálogo con el hombre. Esta es la manera en que la Iglesia debe desarrollar su misión hoy. No

⁵⁶ Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 44.

⁵⁷ Cf. *Ibid.*, 39-41; cf. Colombo, “Genesi, storia e significato”, 143-144.

es un diálogo cerrado, sino abierto a todos, en el cual la Iglesia está llamada a entrar; un diálogo con el mundo, para transformarlo y acercarse más a la perfección que Dios quiere de él.

4.2.2. Aspectos del diálogo

El papa propone cuatro actitudes para lograr este diálogo, que él define como el «arte de comunicación espiritual» (ES 38): la claridad, la mansedumbre, la confianza y la prudencia pedagógica⁵⁸. El diálogo debe ser claro para que ambas partes entiendan lo que se comunica. La mansedumbre, que tiene que ver con el trato de la persona, está también en la base de un auténtico diálogo para no dejar que la soberbia intervenga en el proceso y parezca que una parte quiere imponerse a la otra. La generosidad y la palabra amable de los interlocutores crean confianza en la persona y en el mensaje. Sin amor al prójimo, el diálogo no puede lograr frutos.

La prudencia acompaña a la confianza. La prudencia significa saber cómo actuar, únicamente alcanzable a través del verdadero conocimiento tanto de lo propio como de lo ajeno. Conocerse a sí mismo y al otro guía a la persona a dialogar mejor. La prudencia ayuda a los que dialogan a conocer el modo de proceder, de entender el ambiente, la cultura, la persona y a ser sensibles a los demás para hacerles llegar mejor el mensaje. La prudencia pedagógica ayuda a quien dialoga a percibir y a aprender de las condiciones psicológicas de la otra persona, y a proponer un diálogo que respete las condiciones del interlocutor. Estas características unen las cualidades de la caridad y de la inteligencia como los elementos más básicos con los cuales la Iglesia está llamada a relacionarse con el hombre (cf. ES 38).

Para Pablo VI, en la base del verdadero diálogo está la sed para buscar la verdad⁵⁹. La verdad no está en el diálogo, sino que el diálogo es un medio para llegar a ella. El diálogo no es negociación de la verdad sino su propia búsqueda. Este *colloquium salutis* es un dar y recibir en amor para el bien de ambos interlocutores. Presupone la escucha y el

⁵⁸ Para más información véase Ángel Herrera, “El diálogo”, en Instituto Social León XIII, *El diálogo según la mente de Pablo VI*, trad. José Luis Gutiérrez García (Madrid: BAC, 1965), 331-339.

⁵⁹ Cf. Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, 253.

enriquecimiento del pensamiento de cada persona⁶⁰. Pablo VI, dialogando con Jean Guitton, afirma que «los diálogos fecundos consisten en escuchar y preguntar»⁶¹. El *colloquium salutis* está hecho por este dar y recibir que lo hace fecundo.

4.2.3. Los círculos del diálogo

Tras analizar el significado del diálogo en su primera encíclica, conoceremos ahora los destinatarios concretos con quien Pablo VI quiso dialogar durante el tiempo conciliar, en aras de lograr el *aggiornamento*. En su encíclica del diálogo, invita a la Iglesia a entrar en tres tipos de diálogo: con el mundo y lo humano (cf. ES 44-48), con los creyentes en Dios (cf. ES 49) y con las iglesias cristianas separadas (cf. ES 50-52). Propone un camino de diálogo en círculos concéntricos que llevan desde la persona humana y el mundo —que en la encíclica es lo más inmenso y lejano a la Iglesia, porque tiene límites casi infinitos, aunque no le es extraño—, pasando por las diversas religiones que creen en Dios, para finalizar con los hermanos separados de la Iglesia católica, los más cercanos a la Iglesia⁶². En su discurso inaugural de la segunda sesión del concilio, había propuesto círculos parecidos; la Iglesia está en el centro y, en los otros círculos concéntricos, los hermanos separados de la Iglesia, el hombre de buena voluntad, los ateos, las religiones monoteístas y el resto del mundo con horizontes que aún son ajenos al conocimiento de la Iglesia.

a. Primer círculo: «La Iglesia es para el mundo»⁶³

El papa afirma que el mundo se salva desde dentro y no desde fuera. Justamente como Cristo se encarnó en el mundo para salvarlo, la Iglesia se encarna dialogando con el mundo desde las circunstancias concretas. La Iglesia no selecciona unas personas; sirve sin distinción, porque el mensaje evangélico se dirige a cada persona humana. En la encíclica se deduce que,

⁶⁰ Cf. *Ibid.*, 257.

⁶¹ *Ibid.*, 259-260.

⁶² Cf. Colombo, *Paolo VI e il Concilio Vaticano II*, 60; cf. D. Fidel García, “El diálogo Iglesia-mundo en la encíclica *Ecclesiam suam*”, en García-Salve, *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam*, 256-264.

⁶³ Pablo VI, “Discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II (21 noviembre 1964)”, *AAS* 56 (1964): 1013.

para el pontífice, el diálogo no se reduce solamente a temas religiosos, sino también a todo lo que afecta a la persona humana en el mundo, independientemente de que su fe sea muy diferente de la cristiana.

El diálogo con la persona humana y el mundo no tiene límites, como él mismo afirma. Aunque el hombre pueda estar lejos de la fe cristiana, geográfica o existencialmente, eso no impide a la Iglesia acercarse a él. La Iglesia se dispone para recibir al hombre con todas sus creencias y circunstancias de la vida. Escribe:

«Dondequiera que hay un hombre que busca comprenderse a sí mismo y al mundo, podemos estar en comunicación con él; dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos» (ES 44).

Aunque la Iglesia no interviene de manera directa en asuntos políticos y temporales, se interesa por ellos porque el bien y la salvación del hombre son su prioridad.

Salir al mundo significa también encontrar a los que no creen en Dios, en lugar de enfrentarse a ellos. El ateísmo fue en el concilio uno de los temas que más atención necesitaba, porque, en palabras de nuestro papa italiano, es «el fenómeno más grave de nuestro tiempo» (cf. ES 45)⁶⁴. Pablo VI se preocupa por las personas que prefieren vivir sin Dios, y aunque el diálogo parece ser difícil en tales circunstancias no significa que la Iglesia no se interese y no se acerque a estas personas humanas (cf. ES 46). El ateísmo que le preocupa es aquel que lucha en contra de la fe y los valores cristianos para crear una cultura sin Dios⁶⁵. Indudablemente, cuando el diálogo no es libre o genuino se vuelve un objetivo mucho más complicado.

Una actitud de apertura con los que no creen se aprecia en la institución del Secretariado para los no creyentes, cuya finalidad consistía en dialogar y acercarse a la persona humana para acompañarla en la búsqueda de la verdad⁶⁶. La finalidad de tal iniciativa no fue una lucha contra los que no creían, sino, al contrario, la búsqueda de maneras

⁶⁴ Cf. Madrigal Terrazas, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, 127.

⁶⁵ Cf. Rafael González Moralejo, "El diálogo con el mundo ateo", en García-Salve, *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam*, 277.

⁶⁶ Cf. Pablo VI, "Discurso al colegio de cardenales (24 junio 1965)", AAS 57 (1965): 641.

mediante las cuales entender mejor la sociedad y su indiferencia en temas de fe, así como la creación de modos de acercamiento al diálogo con estas personas. Montini reconoce también las buenas intenciones de los ateos al tener sus propias creencias, de las cuales la Iglesia puede también aprender, aunque al mismo tiempo percibe el peligro de sus influencias en la política y en la sociedad humana⁶⁷.

b. Segundo círculo: los creyentes de otras religiones

La apertura eclesial significó para el mundo contemporáneo un acercamiento a los que se encontraban lejos de la comunidad cristiana⁶⁸. El diálogo no tiene que ver solamente con los que están lejos de la Iglesia, sino también con los creyentes de las otras religiones monoteístas, de manera particular, con los judíos, con los musulmanes, con los hinduistas y con los budistas, quienes, a pesar de sus diferencias en la religión, en la búsqueda de las verdades y en el reconocimiento de las costumbres, pueden ayudarse recíprocamente a acercarse como hermanos. En este segundo círculo, el papa no olvida las diferencias entre las religiones, en las cuales se encuentran también verdades, pero estas no deben obstaculizar el diálogo mutuo y la defensa de la libertad religiosa (cf. ES 49). Temas como la libertad religiosa, la fraternidad, la cultura, la paz y el orden civil son dimensiones de la vida humana que pueden ser promovidas en todas las religiones (cf. ES 49).

Este diálogo no es un encuentro entre enemigos, sino que «es el encuentro, como indicaba el Papa, de un hermano con otro hermano, el encuentro de los hijos de Dios que peregrinan en la misma dirección y movidos por el mismo Espíritu»⁶⁹. El encuentro entre religiones ayuda a proteger la dignidad de la persona humana a través de una fe libre. Además, el diálogo entre las religiones no va en contra del Evangelio, sino que forma parte de la evangelización eclesial, porque en su fundamento está el bien de todos los hombres. En el tema de la libertad religiosa, el *aggiornamento* se intuye en la ampliación de la percepción sobre

⁶⁷ Cf. Franz König, “El diálogo con los no creyentes”, en Instituto Social León XIII, *El diálogo según la mente de Pablo VI*, 447.

⁶⁸ Cf. Pablo VI, “Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29 septiembre 1963)”, AAS 55 (1963): 857.

⁶⁹ Joaquín Losada, “El diálogo de la Iglesia con las religiones no cristianas”, en García-Salve, *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam*, 304.

Dios, experimentada de manera distinta y misteriosa en las diferentes religiones⁷⁰.

c. Tercer círculo: «Los que llevan el nombre de Cristo»

Pablo VI auspicia el acercamiento de las iglesias cristianas porque todas tienen a Cristo como cabeza (cf. ES 50)⁷¹. Este proyecto de unidad de los cristianos emana de la profunda relación con Cristo y del discernimiento desde la conciencia eclesial que mueve a la Iglesia a tomar la iniciativa acercándose a los cristianos separados. En Cristo, la Iglesia se define en su naturaleza de comunión y unidad y, en consecuencia, la tarea ecuménica es un imperativo para definir la Iglesia como comunión. La realidad es diferente de lo que se encuentra en la conciencia eclesial y, por esta razón, parte de la reforma eclesial consiste en proponer una Iglesia que se abra a las otras Iglesias cristianas. Aunque las verdades de la fe no se pueden negociar, eso no significa que no se pueda desarrollar un verdadero diálogo que comienza con lo que une y no con lo que divide.

5. GESTOS Y PALABRAS DURANTE LA TERCERA Y LA CUARTA ETAPAS CONCILIARES

Después de analizar *Ecclesiam suam*, seguiremos con algunos episodios y pronunciamientos durante las etapas conciliares. Empezando por el discurso de apertura de la tercera sesión en el que decía que «la Iglesia ocupa un lugar entre Cristo y el mundo»⁷²; entra en relación con los dos, como un puente, para llevar al hombre a Dios. Esta centralidad del tema de la Iglesia y de su *aggiornamento* siguió en la tercera etapa del concilio y provocó también muchas discusiones conciliares. La doctrina eclesial no estaba nunca en peligro en el concilio, sino que lo que originaba muchas discusiones era cómo aplicar la doctrina a las nuevas realidades eclesiales. Mientras que algunos padres conciliares promovían nuevas

⁷⁰ Cf. Madrigal Terrazas, *Unas lecciones*, 391.

⁷¹ Para más información véase Joseph Ellul, “An ecclesiology for interreligious dialogue”, *Melita Theologica* 61, n.º 1 (2014): 29-43.

⁷² Pablo VI, “Discurso de apertura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II (14 septiembre 1964)”, *AAS* 56 (1964): 810.

maneras de pensar la doctrina, otros percibían el *aggiornamento* como si fuera contrario a la tradición de la Iglesia⁷³. A veces existía una fuerte división entre los dos extremos:

«[...] los primeros [que abogaban en favor del *aggiornamento*] tendían a ver como sospechosa la insistencia en lo tradicional. Los segundos [que abogaban en favor de la tradición] veían el *aggiornamento* como una forma de relativismo, y lo pastoral, como una concesión a la moda de los tiempos»⁷⁴.

Se notaban estos conflictos entre los que percibían el tema de la colegialidad en las decisiones eclesiales como peligroso, porque seguían considerando a la Iglesia como una monarquía, bajo el poder absoluto del pontífice, que debe influir también en todo lo que pertenece al Estado civil⁷⁵. Esa misma diferencia se percibía en los temas de la libertad religiosa y la relación Iglesia-Estado⁷⁶. Las relaciones *ad extra* de la Iglesia con las otras religiones son también signo de paz y caridad. El concilio afrontaba esta cuestión tan sensible que provocaba tensiones entre aquellos que sostenían la posición de que la Iglesia no tenía que abrirse a la libertad religiosa en los Estados cristianos —por el miedo de que otras religiones la pudieran suprimir— y entre los que veían la supremacía de la conciencia en elegir la fe y hacer la voluntad de Dios o no⁷⁷. Advierte que el diálogo estaba en la base del tema de la libertad religiosa y que se debe respetar una conciencia adulta que elige qué creer⁷⁸.

Para Pablo VI esta era una gran preocupación conciliar porque las posturas de los padres conciliares eran muy fuertes y, a veces, podía solamente desahogarse en sus discursos en las audiencias generales con los fieles, como se aprecia en las nueve audiencias de los miércoles entre

⁷³ Cf. Grootaers, *Actes et acteurs à Vatican II*, 186-222. Véase también la audiencia general de Pablo VI del 28 de julio de 1965 sobre las dos actitudes extremas del reformismo radical y de la resistencia a la renovación.

⁷⁴ José Luis Martín Descalzo, *El Concilio de Juan y Pablo. Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II* (Madrid: BAC, 1967), 142.

⁷⁵ Cf. Madrigal Terrazas, *Protagonistas del Vaticano II*, 112.

⁷⁶ Cf. O'Malley, *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, 161.

⁷⁷ Cf. Apeciti, "Paolo VI e la continuazione del Concilio Ecumenico," 386; cf. Grootaers, *Actes et acteurs à Vatican II*, 61-92; cf. Madrigal Terrazas, *Unas lecciones*, 74-76, 85-90, 105-115; cf. Madrigal Terrazas, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, 103-106, 119-123.

⁷⁸ Cf. Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, 278.

el 23 de septiembre y el 18 de noviembre de 1964⁷⁹. En ellas, el papa aboga, sin renunciar a la verdad y a lo esencial de nuestra fe, en favor de la apertura de la Iglesia a las circunstancias del hombre moderno a través de dos palabras claves: verdad y caridad, que unen todos los pensamientos conciliares en favor de la Iglesia y del hombre (cf. Ef 4,15). La verdad conserva la esencia de la fe y la caridad acompaña a la persona humana en su vida concreta⁸⁰. A la luz de las discusiones conciliares, su equilibrio de ideas en sus discursos se aprecia como un rejuvenecimiento de los muchos años de tradición, «iluminar, para resaltar, para dar carácter explícito, para formular, lo que la Iglesia ha pensado siempre»⁸¹. Se aprecia en Pablo VI el equilibrio necesario entre la doctrina y la vida, entre la teología y el *aggiornamento* pastoral.

En un diálogo con los observadores delegados de las Iglesias cristianas presentes en el concilio el 29 de septiembre de 1964, Pablo VI invita otra vez a todos los cristianos al diálogo. En su discurso muestra claramente que la Iglesia quiere «eliminar las dificultades, disipar las incomprendiones, respetar los tesoros auténticos de verdad y de espiritualidad [...], flexibilizar y adaptar determinadas formas canónicas con vistas a facilitar la recomposición en la unidad de las grandes y ya seculares comunidades cristianas»⁸².

Otra invitación de la Iglesia al diálogo se encuentra en la clausura de la tercera etapa en el 21 de noviembre de 1964 cuando Pablo VI afirma que la Iglesia vive para servir al hombre y al mundo entero⁸³. Aunque la humanidad es tan variada y a veces difícil de comprender, al mismo tiempo no es extraña para la Iglesia, y considera el diálogo con el mundo la nueva misión de la Iglesia contemporánea.

En el siguiente mes, con ocasión del XXXVIII Congreso Eucarístico Internacional en diciembre de 1964, Pablo VI visita la India⁸⁴. Aunque el catolicismo en la India es una minoría, la preocupación por la evangelización motivó al pontífice a hacer este viaje, que es importante para ver la manera en que la Iglesia se encuentra con las religiones no cristianas.

⁷⁹ Cf. Martín Descalzo, *El Concilio de Juan y Pablo*, 172.

⁸⁰ Cf. Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, 358.

⁸¹ *Ibid.*, 355.

⁸² Pablo VI, “Discurso a los observadores de las iglesias cristianas en el Concilio (29 septiembre 1964)”, AAS 56 (1964): 942.

⁸³ Cf. Pablo VI, “Discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II (21 noviembre 1964)”, 1007-1018.

⁸⁴ Cf. Hera, *La noche transfigurada*, 573-579.

En su viaje a la India, después de la tercera etapa conciliar, Pablo VI se hizo misionero y hombre de diálogo con los países alejados de Roma. En su encuentro con los representantes de las religiones no cristianas, afirma que cada religión debe preocuparse por el hombre, porque esto forma parte del seguimiento de Dios. El diálogo entre las religiones para el bien y la unidad de la comunidad humana es una tarea crucial, porque todos somos hijos de Dios, así que el encuentro entre personas y naciones es el camino que propone para conseguir este objetivo común⁸⁵.

Lo mismo se repite en su mensaje radiofónico de la navidad de 1964 pronunciándose lapidariamente en favor de la fraternidad mundial a través del concepto de amistad, para que la dignidad de cada persona se respete⁸⁶. La misma dignidad de hijos del mismo Padre hace a los hombres hermanos y hermanas e invita a convivir con todos en el mundo moderno. Esta convivencia tiene que ir más allá de los confines de los intereses personales para buscar una fraternidad que une a todas las personas del mundo. Vivir juntos es una realidad mayor que las diferencias entre personas. Para él, el nacionalismo, por el que los pueblos se enfrentan y se crean barreras, el racismo, que separa razas, el armamentismo, que alimenta el odio y la violencia, y el clasismo, que une gente igual y se separa de otros, son todos ellos vías que van en contra de la amistad social.

Unos meses antes de la apertura de la cuarta sesión del concilio, en junio de 1965, a los dos años de su elección como pontífice, Pablo VI reitera su llamada al mundo en favor de la paz⁸⁷. Busca reconciliar pueblos y condenar las guerras, e invita a las autoridades de los Estados a abordar esta misión de paz. Esto lo hace teniendo en mente los problemas que continuaban en Vietnam, en el Congo y en la República Dominicana. Los discursos de esta última etapa conciliar se caracterizan por la mirada hacia el posconcilio y por animar a la Iglesia a seguir siendo fiel a los resultados de este gran acontecimiento eclesial.

La cuarta sesión se inaugura el 19 de septiembre de 1965 con un llamamiento en favor de percibir la universalidad eclesial, es decir, el

⁸⁵ Cf. Pablo VI, “Discurso a los representantes de las religiones no cristianas (3 diciembre 1964)”, AAS 57 (1965): 132-133.

⁸⁶ Cf. Pablo VI, “Mensaje radiofónico de Navidad (22 diciembre 1964)”, AAS 57 (1965): 177.

⁸⁷ Cf. Pablo VI, “Discurso al colegio de cardenales (24 junio 1965)”, AAS 57 (1965): 643.

acercamiento de la Iglesia a todos los hombres en diálogo y caridad⁸⁸. En su base está la práctica de la verdad y del amor eclesial para servir al mundo entero. Pablo VI invita a la Iglesia a contemplar el mundo para amar al hombre tal cual es y a toda su actividad terrena, así como a trabajar en contra de lo que le afecta negativamente.

Su tercer viaje durante el concilio, fuera de Italia, fue a Estados Unidos; representaba la apertura de la Iglesia a todo el mundo, entre otros motivos, puesto que se trataba de la primera vez que un pontífice visitaba América⁸⁹. Sin duda, el momento más importante de este viaje fue su discurso ante las Naciones Unidas que, como se esperaba, versó sobre la paz y la fraternidad mundial. Su discurso se caracterizó por el tipo de relación que debe reinar entre las naciones. Esta relación comienza siendo el de una nación *con* otra y termina siendo el de una nación *en favor de* la otra generando un espíritu de cooperación y generosidad, confirmando así la dignidad de cada persona y nación⁹⁰. Promovió de manera especial la dignidad humana de los que sufren y pidió para que se pusiera fin a la utilización de las armas. Su discurso ante las Naciones Unidas muestra su manera natural de hablar con el mundo y de entrar en diálogo con él. En este viaje a Estados Unidos se percibe en las palabras y las actuaciones del papa la constitución *Gaudium et spes*, a pesar de que aún no estaba terminada. Indudablemente, estos viajes representan el espíritu diálogo de Montini, que sale al encuentro de la persona humana, de las naciones y del mundo.

En el día anterior a la clausura del concilio, al recibir a las misiones extraordinarias asistentes en los últimos días del concilio y que representaban más de 80 países, Pablo VI habla de la relación de la Iglesia con el mundo⁹¹. La Iglesia se acerca a razas distintas, a las distintas clases sociales y a las naciones buscando la paz mundial. La Iglesia se aproxima a las varias realidades de la sociedad: la familia, la economía, la política, las relaciones internacionales, todo ello en favor del bien de la persona

⁸⁸ Cf. Pablo VI, “Discurso de apertura de la cuarta sesión del Concilio Vaticano II (14 septiembre 1965)”, AAS 57 (1965): 801.

⁸⁹ Cf. Hera, *La noche transfigurada*, 607-614; cf. O’Malley, *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, 352-356; cf. Apeciti, “Paolo VI e la continuazione del Concilio Ecumenico”, 398-400.

⁹⁰ Cf. Pablo VI, “Discurso ante la Organización de las Naciones Unidas (4 octubre 1965)”, AAS 57 (1965): 883.

⁹¹ Cf. Pablo VI, “Discurso a las misiones extraordinarias (7 diciembre 1965)”, AAS 58 (1966): 71-75.

humana y para la renovación interior de cada persona. La Iglesia sirve al mundo de manera especial en este nivel de renovación interior, que es de donde emana la verdadera conversión y la paz. La Iglesia no se presenta en términos de poder temporal, sino como garantía del bien común y de la dignidad del hombre, al erigirse en autoridad moral.

En su homilía en la última sesión pública del concilio, Pablo VI afirma de nuevo que la Iglesia se interesa primariamente por servir a Dios y al hombre en todas las circunstancias⁹². En la base de todo el diálogo eclesial, «la Iglesia se inclina hacia el hombre y hacia el mundo, pero a la vez se alza hasta el reino de Dios»⁹³. Afirma que este concilio ha sido para la Iglesia un gran impulso para experimentar «la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea y de seguirle; por decirlo así, de alcanzarla casi en su rápido y continuo cambio»⁹⁴. El concilio fue el momento de la Iglesia de salir al encuentro de todo el mundo en diálogo con las varias realidades.

6. ECOS DEL CONCEPTO DE DIÁLOGO DE PABLO VI EN LAS CONSTITUCIONES DEL CONCILIO

Analizamos ahora hasta qué punto el concepto de diálogo de Pablo VI, de manera especial en su encíclica *Ecclesiam suam*, influyó en las constituciones conciliares. No encontramos referencias directas de la encíclica en las constituciones, sin embargo, se puede percibir su plasmación en algunas de las constituciones cuando se aborda el tema del diálogo. Se han dado varias explicaciones de por qué no existen referencias explícitas a la encíclica en las constituciones: unos señalan que fue promulgada durante las vacaciones del verano de 1964, por otra parte los padres conciliares ya tenían un gran número de documentos que leer para la tercera sesión, por otra parte el tema de la conciencia eclesial ya había sido asumido en las discusiones conciliares y no era cuestión de reabrir los debates al respecto, tal vez también porque se pensase que no estaba

⁹² Cf. Pablo VI, “Homilía en la última sesión pública del Concilio (7 diciembre 1965)”, AAS 58 (1966): 55.

⁹³ Ibid., 58.

⁹⁴ Ibid., 54.

a la altura doctrinal de otras encíclicas⁹⁵. A pesar de estas consideraciones, podemos percibir claramente su influencia en tres constituciones: *Dei Verbum*, *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*.

6.1. EL COLOQUIO ENTRE DIOS Y EL HOMBRE EN LA CONSTITUCIÓN *DEI VERBUM*

En ES 35-36 encontramos el diálogo como concepto trascendente, es decir, la comunicación entre Dios y el hombre. El diálogo nace en Dios y, a través de la revelación, Dios se comunica con la persona humana. Este diálogo continúa con la encarnación del Verbo de Dios, gracias a la cual la persona humana llega a conocer a su creador de manera más perfecta. Este diálogo comienza por iniciativa de Dios mismo, de su caridad infinita. Ninguna criatura mereció tal iniciativa. En su base radica la libertad del hombre de acoger y aceptar el amor de Dios, que le permite responder libremente a la comunicación de Dios. Sin duda, este diálogo está abierto a todos los hombres.

De la misma manera, *Dei Verbum* 2-6 introduce el tema de la revelación divina desde este diálogo de Dios con el hombre⁹⁶. La centralidad de estos párrafos es la revelación como iniciativa de Dios (cf. DV 2). La palabra se define en esta constitución como «el medio privilegiado de comunicación humana, y Dios lo asume para comunicarse a los hombres»⁹⁷. Sin embargo, cuando se refiere a *palabra*, se incluye también los hechos de Dios que también revelan su ser. En su libertad y amor, Dios quiso revelarse y entrar en comunicación con el hombre en la historia, e invita desde luego a la persona a responder a esa llamada de manera libre (cf. DV 3 & 5)⁹⁸. La historia se convierte en el escenario de toda la revelación⁹⁹.

⁹⁵ Cf. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 52-53.

⁹⁶ Cf. Jean-Luc Marion, *Givenness and revelation*, trad. Stephen E. Lewis (Oxford: Oxford University Press, 2016), 27.

⁹⁷ Luis Alonso Schökel, “Unidad y composición de la *Dei Verbum*”, en *Comentarios a la constitución Dei Verbum*, ed. Luis Alonso Schökel (Madrid: BAC, 1969), 127; véase también Roger Schutz y Max Thurian, “La revelación según el capítulo I de la constitución”, en *La revelación divina* (Madrid: Ediciones Taurus, 1970), 2:163-177.

⁹⁸ Cf. Jean Mouroux, “Carácter personal de la fe”, en *Comentarios a la constitución Dei Verbum*, 194-217.

⁹⁹ Cf. Luis Alonso Schökel, “Carácter histórico de la revelación”, *Comentarios a la constitución Dei Verbum*, 139; cf. Gonzalo Tejerina Arias, “Historia y revelación a la luz de la constitución *Dei Verbum*”, en *Revelación, Tradición y Escritura. A los cincuenta años de la Dei Verbum*, ed. Agustín del Agua Pérez (Madrid: BAC, 2017), 35-59;

Dios es el objeto de la revelación y el fin es la unión con Él¹⁰⁰. La revelación se destina a los hombres a través de la comunicación de Dios y la culminación de esta revelación está en Cristo, el Verbo hecho hombre (cf. DV 4)¹⁰¹. La experiencia cristiana en el primer capítulo de DV se basa en el *colloquium* entre Dios y el hombre que culmina en Jesucristo. De hecho, la revelación es precisamente esto: el encuentro de Dios con el hombre, fundamentado en un diálogo que se continúa en el tiempo¹⁰². Esta palabra tiene contenido, provoca una respuesta de parte del hombre; entra en el hombre y lo cambia desde su interior¹⁰³. La palabra de Dios es un encuentro que implica una comunicación entre ambas partes. De tal manera que la Sagrada Escritura es descrita también como diálogo entre Dios y la persona humana (cf. DV 25). Solo en DV 25 se encuentra la palabra *colloquium*: «ut fiat colloquium inter Deum et hominem»¹⁰⁴. Desde luego, la Iglesia es el desarrollo de la Palabra que es Jesucristo¹⁰⁵. Percibimos claramente que el concepto de *colloquium* une *Ecclesiam suam* y *Dei Verbum*.

6.2. LA CATOLICIDAD ECLESIAL: *LUMEN GENTIUM*

Lumen gentium presenta a la Iglesia que reflexiona *ad intra* sobre sí misma. Toda la constitución *Lumen gentium* está en la misma línea de ES 7-18, porque es una reflexión sobre la conciencia de la Iglesia, sobre su ser más profundo. Sin embargo, el eco de *Ecclesiam suam* en *Lumen gentium* se puede apreciar en LG 13-16. Estos párrafos están dentro del segundo capítulo, titulado “El Pueblo de Dios”. Después del primer capítulo sobre el misterio de la Iglesia, *Lumen gentium* aborda su elemento

cf. José Serafín Bejar Bacas, “El carácter histórico de la revelación y su aplicación al debate sobre ‘El Jesús de la historia y el Cristo de la fe’”, en Del Agua Pérez, *Revelación, Tradición y Escritura*, 60-79.

¹⁰⁰ Cf. Luis Alonso Schökel, “Unidad y composición”, en *Comentarios a la constitución Dei Verbum*, 135-136.

¹⁰¹ Cf. Gabino Uríbarri Bilbao, “Jesucristo, mediador y plenitud de toda la revelación”, en *Revelación, Tradición y Escritura*, 80-118.

¹⁰² Cf. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 57.

¹⁰³ Cf. Vicente Vide Rodríguez, “Revelación: Lenguaje y acontecimiento. La revelación por palabras y hechos (*gesta et verba*)”, en *Revelación, Tradición y Escritura*, 7.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 11.

¹⁰⁵ Cf. Schökel, “Unidad y composición de la *Dei Verbum*”, 128.

constituyente, esto es, el pueblo de Dios. Este concepto supera la idea de Iglesia como sociedad perfecta o como Iglesia formada solo por los clérigos y enlaza con la idea del Antiguo Testamento del pueblo de Israel elegido por Dios¹⁰⁶. El capítulo segundo se divide en tres: LG 9-12 presenta la novedad del pueblo de Dios creado en Cristo, junto con el tema del sacerdocio común y del oficio profético; LG 13-16 trata la catolicidad de este pueblo; y LG 17 explicita su carácter misionero. Aquí vamos a centrarnos en LG 13-16.

El tema de la catolicidad es fundamental para el *aggiornamento* del concilio. Supone que el pueblo de Dios no tiene límites, y entra en cada cultura del mundo y en cada persona humana. LG 13 presenta la catolicidad como la unidad de la pluralidad, es decir, tiene unidad en su extensión universal¹⁰⁷. Esta unidad deriva de la misma Trinidad y de la salvación de Jesucristo. La Iglesia se dirige a todos los hombres y se interesa por todos los distintos valores de este mundo. Estos valores los confronta con los valores evangélicos y los purifica, los consolida y los eleva¹⁰⁸. La unidad en la pluralidad *ad extra* es consecuencia de una auténtica forma de vida interna de la Iglesia que une todas las diversidades sin ningún problema. El objetivo de las diversidades de la universalidad de la Iglesia es precisamente su unidad.

LG 14-16 representan los círculos de diálogo de la Iglesia¹⁰⁹. LG 14 considera primeramente a los católicos y la necesidad de pertenecer a la Iglesia para la salvación de la persona humana. Crean comunión espiritual y visible en la Iglesia: la fe en Cristo, la participación en los sacramentos y la comunión con la jerarquía. LG 15 considera enseguida a los cristianos no católicos. Este párrafo presenta los elementos básicos del ecumenismo que unen a las diversas comunidades, frente a lo que los separa. No habla de herejes, sino que se refiere con respeto y con dignidad a todos los cristianos. En LG 16 la Iglesia dialoga con los no cristia-

¹⁰⁶ Cf. Luigi Sartori, *La Lumen gentium. Traccia di studio* (Padova: Edizioni Messaggero, 1994), 47.

¹⁰⁷ Cf. Gérard Philips, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II. Historia, texto y comentario de la constitución Lumen Gentium* (Barcelona: Editorial Herder, 1968), 1:226; cf. J. L. Witte, "La Iglesia 'Sacramentum unitatis' del cosmos y del género humano", en *La Iglesia del Vaticano II*, ed. Guillermo Baraúna (Barcelona: Juan Flors Editor, 1966), 505-535; cf. E. Zoghby, "Unidad y diversidad de la Iglesia", en Baraúna, *La Iglesia del Vaticano II*, 537-557.

¹⁰⁸ Cf. Sartori, *La Lumen gentium*, 54.

¹⁰⁹ Cf. Philips, *La Iglesia y su misterio*, 233-270.

nos y con los no creyentes¹¹⁰. Sus valores buenos ya son una preparación para el Evangelio. Todos ellos tienen, de una forma u otra, relación con el pueblo de Dios, porque todos están bajo la influencia de la salvación de Cristo.

LG 13-16 sigue la misma idea de ES 44-53, es decir, los tres círculos de diálogo de Pablo VI y el diálogo dentro de la Iglesia. Encontramos esta semejanza:

- i) diálogo con todo lo humano: ES 44-48 y LG 13
- ii) diálogo con las religiones no cristianas: ES 49 y LG 16
- iii) diálogo con los cristianos no católicos: ES 50-52 y LG 15
- iv) diálogo dentro de la Iglesia: ES 53 y LG 14.

Esta semejanza en los temas tratados muestra la sintonía entre *Ecclesiam suam* y la constitución sobre la Iglesia.

6.3. LA CONSTITUCIÓN DEL DIÁLOGO: *GAUDIUM ET SPES*

El tema del diálogo se refleja de manera importante en la constitución *Gaudium et spes*, que trata del encuentro de la Iglesia con el mundo entero. Esta constitución pastoral desarrolla la preocupación de la Iglesia *ad extra*, el intento de la Iglesia de definir su relación con el mundo. *Gaudium et spes*, que durante las discusiones conciliares era conocida como Esquema XIII, se iba elaborando y discutiendo al tiempo que se publicaba y era leída la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*, invitando a la Iglesia a sensibilizarse con una actitud de diálogo. Esto fue algo innovador para un documento magisterial, a dirigirse a todos los hombres y ocuparse de los problemas de la vida humana. No se puede saber hasta qué punto Pablo VI influyó con su encíclica en *Gaudium et spes*, pero no cabe duda de que tuvo un papel importante en el plano doctrinal y práctico para la discusión del Esquema XIII. Sin duda, después de la presentación del esquema para el debate el 20 de octubre de 1964, aquel mismo día, casi todos los padres conciliares se refirieron a *Ecclesiam suam* en sus discursos en el aula conciliar porque el diálogo descrito en la encíclica era el camino que la Iglesia necesitaba en su relación con el mundo¹¹¹.

¹¹⁰ Cf. B. C. Butler, "Los no-cristianos en relación con la Iglesia", en *La Iglesia del Vaticano II*, 669-684; cf. G. Thils, "Los que no recibieron el Evangelio", en *La Iglesia del Vaticano II*, 685-695.

¹¹¹ Cf. Colombo, "Genesi, storia e significato", 157.

Los dos documentos pretenden profundizar en la dimensión misionera de la Iglesia buscando un acercamiento a los problemas de la persona humana, sin condenar y tratando de ayudar. Los dos interlocutores de este diálogo son la Iglesia y la sociedad y su punto de encuentro es la persona humana (cf. ES 44)¹¹². También *Gaudium et spes* pone la existencia humana como punto de encuentro entre la Iglesia y el mundo. El proemio (cf. GS 1-3), la exposición preliminar (cf. GS 4-10) y el capítulo IV de la primera parte de GS (cf. GS 40-45) presentan el fundamento existencial de la realidad del mundo para pensar en la necesidad del diálogo de la Iglesia con la humanidad entera¹¹³.

En el proemio y en la exposición preliminar, la Iglesia presenta sus razones para el diálogo y su voluntad de encontrar el mundo en línea con la visión de Juan XXIII y de Pablo VI en sus propuestas de *aggiornamento* y diálogo. Encontramos al hombre en su estado presente en el mundo con sus dificultades, sus contradicciones y sus aspiraciones¹¹⁴. No se percibe la Iglesia y el mundo como dos realidades separadas, sino que la Iglesia se encuentra en el mundo¹¹⁵. En *Ecclesiam suam*, Pablo VI había afirmado que la Iglesia está en el mundo: «la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir» (ES 34). La Iglesia se solidariza con el mundo y se dirige a todos los hombres. En GS 1-10 y también GS 11, a través de la lectura de los signos de los tiempos, distinguimos con quién va a dialogar la Iglesia, así como el contenido, el método y la meta del diálogo¹¹⁶. La Iglesia, pueblo de Dios, se acerca a todas las personas y, de manera especial, a los que más sufren, para ser solidaria con la persona humana. El mundo se percibe en este documento magisterial en su totalidad: toda la humanidad y su historia a la luz de Dios. El contenido del diálogo es la realización de la persona humana en este mundo y su finalidad es la salvación de la persona. En esta constitu-

¹¹² Cf. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 71.

¹¹³ Cf. *Ibid.*, 75.

¹¹⁴ Cf. Joseph Folliet, “La condición del hombre en el mundo de hoy”, en *La Iglesia en el mundo de hoy. Estudios y comentarios a la constitución Gaudium et spes del Concilio Vaticano II*, ed. Guillermo Barauna (Madrid: Ediciones Studium, 1967), 289-301; cf. Bernard Lambert, “La problemática general de la constitución pastoral,” en *La Iglesia en el mundo de hoy. Constitución pastoral Gaudium et spes*, eds. Y. Congar y M. Peuchmaurd (Madrid: Taurus Ediciones, 1970), 2:159-190.

¹¹⁵ Cf. Luigi Sartori, *La Chiesa nel mondo contemporaneo. Introduzione alla Gaudium et spes* (Padova: Edizioni Messaggero, 1995), 27.

¹¹⁶ Cf. Colombo, “Genesis, storia e significato”, 76.

ción pastoral el diálogo es una sincera colaboración con la humanidad para entenderla y acompañarla.

GS 40-45 sirve como eje del documento que concluye la presentación doctrinal de la primera parte de la constitución y que culmina en un final cristológico¹¹⁷. GS 40 enlaza este capítulo con los tres anteriores; GS 41-43 presenta la aportación y el servicio de la Iglesia al mundo; GS 44 trata la aportación del mundo a la Iglesia; y GS 45 es el culmen cristológico. El título de este capítulo es igual que el de la constitución. En este capítulo vemos la centralidad del documento, a saber, el diálogo con el mundo contemporáneo y, de manera especial, la visión integral del hombre. Este diálogo se lleva a cabo desde el aprecio hacia la persona humana, hacia la comunidad y hacia la actividad del hombre. Resumiendo los tres capítulos anteriores, la tarea eclesial consiste en promover la dignidad humana, crear fraternidad y dar sentido a la actividad del hombre (cf. GS 40). En esta misión es necesario el diálogo con el mundo, porque la Iglesia reconoce la unidad de la existencia humana, es decir, el mundo y el reino de Dios son dos realidades que pertenecen a la vida de la persona humana. En este documento, la Iglesia y el mundo no son dos realidades distintas, una sobrenatural y otra natural, sino que hay un único misterio de la creación y de la salvación¹¹⁸. El mundo es el escenario de la historia del hombre y donde se desarrolla el plan de salvación¹¹⁹. La realidad humana se percibe desde y se perfecciona en la realidad cristológica que le da sentido¹²⁰.

En este capítulo la Iglesia se presenta como el sujeto que revela al hombre su misterio (cf. GS 41), que unifica a las personas para ser la familia de Dios (cf. GS 42), signo de la salvación de Jesucristo (cf. GS 43). GS 43 considera muy preocupante la fisura entre la fe y la vida de las personas. La Iglesia no solamente aporta algo al mundo, sino que también recibe de él, reconociendo su autonomía propia (cf. GS 44) y entonces percibe el diálogo recíproco entre los dos, una perspectiva que falta en *Ecclesiam suam*¹²¹. ES 44-53 presenta con quién dialoga la Iglesia

¹¹⁷ Cf. Santiago Madrigal Terrazas, “La constitución pastoral *Gaudium et spes*: presencia y tarea de la Iglesia en el mundo,” *Lumen* 62, n.º 3 (2013): 267-270.

¹¹⁸ Cf. Marie-Dominique Chenu, “Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”, en *La Iglesia en el mundo de hoy*, 383.

¹¹⁹ Cf. Yves Congar, “El papel de la Iglesia en el mundo de hoy”, en Congar y Peuchmaurd, *La Iglesia en el mundo de hoy*, 378.

¹²⁰ Cf. Colombo, “Genesi, storia e significato”, 81.

¹²¹ Cf. *Ibid.*, 145.

(con toda la humanidad, con las religiones no cristianas, con los cristianos y con los católicos) y su aportación a las diversas realidades en el mundo, pero no trata la aportación que el mundo hace a la Iglesia, algo que sí encontramos en GS 44. La Iglesia encuentra en el mundo ayudas para desarrollar su misión y acompañar a la persona humana. GS 45 es la clave para entender no solamente este capítulo, sino también toda la constitución¹²². Por último, *Gaudium et spes* concluye con una alusión al diálogo recapitulando y presentando a la Iglesia como un Iglesia dialogante (cf. GS 92).

A pesar de que *Ecclesiam suam* y *Gaudium et spes* se parecen mucho en el objetivo central del diálogo con el mundo, existen también diferencias. El Secretariado para los no creyentes publicó un documento en 1968 sobre el diálogo con los no creyentes, en el cual señala las diferencias entre el concepto de diálogo en *Ecclesiam suam* y en *Gaudium et spes*¹²³. En *Ecclesiam suam* el diálogo se percibe como la tarea apostólica de la Iglesia para anunciar el Evangelio a todos, subrayándose que la Iglesia es la idea central del documento. En *Gaudium et spes* el diálogo es el elemento necesario en la relación particular y central de la Iglesia con el mundo, que no trata de manera directa el anuncio del Evangelio, aunque no lo omite. De hecho, *Ecclesiam suam* presenta un diálogo desde la cristología, mientras que *Gaudium et spes*, desde la antropología¹²⁴. Además, *Gaudium et spes* identifica los motivos por los cuales existen los problemas en el mundo, eso ayuda a dialogar mejor, algo que *Ecclesiam suam* omite¹²⁵. Sin embargo, la presentación de la Iglesia *ad extra* de *Ecclesiam suam*, en diálogo con el mundo y misionera con toda la humildad, se encuentra en *Gaudium et spes*.

7. CONCLUSIÓN

Al concluir nuestro estudio, podemos resaltar tres elementos que describen la idea de diálogo de Pablo VI durante el tiempo conciliar:

¹²² Cf. Chenu, “Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”, 382.

¹²³ Cf. Secretariado para los no creyentes, *El diálogo con los no creyentes*, 1968, AAS 60 (1968): 692-704; cf. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 90-91; cf. Colombo, “Genesi, storia e significato”, 146.

¹²⁴ Cf. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis*, 92.

¹²⁵ Cf. Colombo, “Genesi, storia e significato”, 139.

- a. El diálogo implica profundidad: el tema de la Iglesia estuvo en el corazón del pensamiento de Pablo VI, de manera especial en conocerla, así como la quiso Dios. Toda forma de diálogo comienza desde el reconocimiento de la Iglesia como misterio de Dios; de ahí procede el mandato misionero. Para Pablo VI no existe un diálogo con el mundo sin un claro entendimiento de la Iglesia y de su misión.
- b. El diálogo implica expansión: según Pablo VI el diálogo no solo abarca la conciencia eclesial, sino que asume las realidades del mundo y del hombre como algo central para su misión. Parte esencial de la misión eclesial es la de ir dialogando con todo lo que es humano, dentro y fuera del ámbito eclesial. Vimos cómo los círculos del diálogo representan a una Iglesia que sale de sí misma al encuentro del mundo. Estos tres destinatarios del diálogo de *Ecclesiam suam* incluyen a todo el mundo sin excepciones, es decir, a los hermanos separados, a las religiones no cristianas y a toda la humanidad.
- c. El diálogo implica humanización: el diálogo no es solamente resultado de la renovación de la Iglesia sino es también su causa porque es el instrumento para lograr cualquier reforma y para cambiar las realidades mundiales para el bien de la persona humana, es decir, en favor de la unidad, de la paz, de la libertad religiosa, de la caridad, de la dignidad humana y de la verdad. Pablo VI utiliza su estilo dialógico, de manera especial en sus viajes apostólicos, para abogar en favor del bien total de la persona humana. Además, los tres círculos del diálogo son también vías para humanizar al mundo porque tienen como fundamento el mandamiento de Jesús de unidad, de búsqueda de la verdad, de fraternidad y de interés por el bien total de la persona humana.

El diálogo es el hilo conductor de la vida de Pablo VI. Para él, el diálogo es de hecho una experiencia tanto espiritual como humana, porque el *colloquium salutis* llega a penetrar la vida concreta del hombre. En Pablo VI, este diálogo está muy vinculado con el tema del *aggiornamento* y es el instrumento para conseguirlo. Por esta razón, el diálogo constituye un tema esencial para él. A través del diálogo, la Iglesia se inclina hacia la persona en su totalidad.

La aportación más grande de Pablo VI en el concilio no fue solamente el espíritu de diálogo que tenía y que presentó en sus discursos conciliares, sino que supo leer los signos de los tiempos y ver que el diálogo era el principio más importante en las aulas conciliares y también de la relación de la Iglesia con el mundo y con la persona humana. Lo que empezó Pablo VI en el tiempo conciliar continuó como la manera más adecuada para la Iglesia de salir al encuentro del hombre. El diálogo sigue siendo en los pontificados siguientes el camino para acercarse a las realidades humanas, muchas veces tan complejas. Siendo categoría divina y humana, el diálogo no solamente describe a Dios, sino también a la Iglesia en el mundo. El diálogo es tanto trinitario como eclesial. La Iglesia reconoce que el diálogo es su forma de vivir su misión en el mundo.

Se ha afirmado que el Concilio Vaticano II es «un Concilio que continúa»¹²⁶. De hecho, no solamente sigue el magisterio conciliar marcando la eclesiología y la pastoral del presente, sino que también los hechos y las palabras de los últimos pontífices, entre ellos, Pablo VI, siguen influyendo en la Iglesia de hoy. Lo que Pablo VI soñó e impulsó para la Iglesia a través de su proyecto de diálogo se experimenta muy fuertemente en el pontificado de Francisco. Se puede afirmar la cercanía en espíritu de ambos papas. Francisco es fruto de la teología latinoamericana, en particular, la teología del pueblo argentino, que toma sus raíces en el Concilio Vaticano II, en *Evangelii nuntiandi*, en *Populorum progressio* y en los documentos del CELAM¹²⁷. El teólogo argentino Carlos María Galli constata que la cercanía entre los dos papas está en:

«[...] la profundidad espiritual trinitaria, cristocéntrica y mariana, un *sensus Ecclesiae* impregnado del amor a la Palabra y la Eucaristía, una formación humanista clásica y la sensibilidad hacia la cultura moderna, la conciencia de entrega a realizar, en distintos tiempos, las reformas impulsadas por el Concilio Vaticano II, un gran corazón ecuménico abierto al diálogo interreligioso y atento a todo hombre

¹²⁶ G. F. Svidercoschi, *Un Concilio che continua. Cronaca, Bilancio. Prospettive del Vaticano II* (Milano: Ancora, 2002) citado en Madrigal Terrazas, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, 421.

¹²⁷ Destacan de manera particular los documentos de Medellín (1968), de Puebla (1979) y de Aparecida (2007).

de buena voluntad, [...] y una vida modelada por la caridad pastoral»¹²⁸.

Los dos supieron percibir el diálogo como la clave para encontrar al mundo (cf. *Evangelii gaudium* 239) y percibir el Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Ambos conciben la importancia de la cultura del encuentro y la salida al mundo, es decir, involucrarse y asumir las vidas concretas de las personas en sus diferentes culturas, situándolas en el centro de la evangelización (cf. *Evangelii nuntiandi* 20 & 62 y *Evangelii gaudium* 24 & 69)¹²⁹. Además, supieron leer la realidad para presentar reformas que permitiesen mejorar la tarea misionera de la Iglesia como pueblo de Dios, de manera especial con los pobres (cf. *Populorum progressio* y *Evangelii gaudium* 198), y no meramente para cambiar estructuras eclesiales: «la Iglesia existe para evangelizar» (EN 14)¹³⁰. Estos dos papas afirman la relación con Cristo y la alegría del anuncio evangélico como núcleos centrales de la evangelización¹³¹. La relectura del pontificado de Francisco a la luz de las enseñanzas del papa Montini muestra que no es superfluo volverse otra vez a analizar a Pablo VI y su espíritu de diálogo y servicio al mundo.

¹²⁸ Carlos María Galli, “Pablo VI y Francisco. La alegría de Cristo”, *Studi e ricerche* (2016): 46-47.

¹²⁹ Cf. Juan Carlos Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco* (Santander: Sal Terrae, 2017), 222; cf. Santiago Madrigal Terrazas, “La ‘Iglesia en salida’: la misión como tema eclesiológico”, *Revista Catalana de Teologia* 40, n.º 2 (2015): 425-458.

¹³⁰ Cf. Antonio Spadaro, *Il disegno di papa Francesco. Il volto futuro della Chiesa* (Bologna: EMI, 2013), 72; cf. Carlos María Galli, “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del pueblo de Dios evangelizador”, en *La reforma y las reformas en la Iglesia*, eds. Antonio Spadaro y Carlos María Galli (Santander: Sal Terrae, 2016), 66; cf. Galli, “Pablo VI y Francisco. La alegría de Cristo”, 51; cf. Santiago Madrigal Terrazas, “Las raíces espirituales y teológicas de la reforma del Papa Francisco”, XXXIV Curso de teología 2017-2018, Universidad de Cantabria, Santander, 13 febrero 2018, <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2017-2018/Cantabria.REforma.FRANCISCO.pdf> [consultado 15 febrero 2019].

¹³¹ Cf. Galli, “Pablo VI y Francisco. La alegría de Cristo”, 43.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRINCIPALES

- Guitton, Jean. *Diálogos con Pablo VI*, trad. José María Valverde y Andrés Bosch. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1967.
- Martín Descalzo, José Luis. *El Concilio de Juan y Pablo. Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II*. Madrid: BAC, 1967.
- Montini, Giovanni Battista. *Carta pastoral «Pensemos en el Concilio»*, cuaresma 1962.
- . *Roma e il Concilio. Lettere dal Concilio*. Milano: Ufficio Studi Arcivescovile, 1963.
- . *The mission of the Church*. New York: Office of the Chair of Unity Apostolate, 1958.
- Pablo VI. “Primer mensaje al mundo entero (22 junio 1963)”. *AAS* 55 (1963): 570-578.
- . “Encuentro con los periodistas (29 junio 1963)”. *AAS* 55 (1963): 675-678.
- . “Homilía de la misa de coronación (30 junio 1963)”. *AAS* 55 (1963): 618-625.
- . “Discurso en la XIII semana nacional de orientación pastoral (6 septiembre 1963)”. *AAS* 55 (1963): 750-755.
- . “Discurso a la Curia romana (21 septiembre 1963)”. *AAS* 55 (1963): 793-800.
- . “Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29 septiembre 1963)”. *AAS* 55 (1963): 841-859.
- . “Discurso a los observadores de las iglesias cristianas en el Concilio (17 octubre 1963)”. *AAS* 55 (1963): 878-881.
- . “Discurso de apertura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II (14 septiembre 1964)”. *AAS* 56 (1964): 805-816.
- . “Discurso a los observadores de las iglesias cristianas en el Concilio (29 septiembre 1964)”. *AAS* 56 (1964): 941-943.
- . “Discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II (21 noviembre 1964)”. *AAS* 56 (1964): 1007-1018.
- . “Discurso a los representantes de las religiones no cristianas (3 diciembre 1964)”. *AAS* 57 (1965): 132-133.

- . “Mensaje radiofónico de Navidad (22 diciembre 1964)”. *AAS* 57 (1965): 176-183.
- . “Discurso al colegio de cardenales (24 junio 1965)”. *AAS* 57 (1965): 638-645.
- . “Discurso de apertura de la cuarta sesión del Concilio Vaticano II (14 septiembre 1965)”. *AAS* 57 (1965): 794-805.
- . “Discurso ante la Organización de las Naciones Unidas (4 octubre 1965)”. *AAS* 57 (1965): 877-885.
- . “Discurso a las misiones extraordinarias (7 diciembre 1965)”. *AAS* 58 (1966): 71-75.
- . “Homilía en la última sesión pública del Concilio (7 diciembre 1965)”. *AAS* 58 (1966): 51-59.

FUENTES SECUNDARIAS

- Agua Pérez, Agustín del, ed. *Revelación, Tradición y Escritura. A los cincuenta años de la Dei Verbum*. Madrid: BAC, 2017.
- Alberigo, Giuseppe. *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Ancona, Giovanni y Rosa di Fonzo. “Il dialogo nella lettera enciclica *Ecclesiam suam*”. *Rivista di Scienze Religiose* 2 (1990): 507-530.
- Baraúna, Guillermo, ed. *La Iglesia del Vaticano II*. Barcelona: Juan Flors Editor, 1966.
- , ed., *La Iglesia en el mundo de hoy. Estudios y comentarios a la constitución Gaudium et spes del Concilio Vaticano II*. Madrid: Ediciones Studium, 1967.
- Bea, Agustín. “Prospettive ecumeniche dopo il viaggio di Paolo VI”. *La Civiltà Cattolica* 115 (1964): 213-221.
- Burigana, Riccardo. *La Bibbia nel Concilio. La redazione della costituzione Dei Verbum del Vaticano II*. Bologna: Il Mulino, 1998.
- Butturini, G. “Il Vaticano I: il concilio dell’autorità papale”. *Credere Oggi* 16, n.º 4 (1983): 76-87.
- Calderón, Cipriano. *Iglesia con Pablo VI*. Salamanca: Sígueme, 1964.
- Caprile, G. “Conoscere Paolo VI”. *La Civiltà Cattolica* 135 (1984): 162-175.
- Colombo, Giuseppe. *Paolo VI e il Concilio Vaticano II. Per un incontro fra teologia e pastorale*. Brescia: Istituto Paolo VI, 2015.

- Congar, Y. y M. Peuchmaurd, eds. *La Iglesia en el mundo de hoy. Constitución pastoral Gaudium et spes*. Vol. II. Madrid: Taurus Ediciones, 1970.
- Ellul, Joseph. "An ecclesiology for interreligious dialogue". *Melita Theologica* 61, n.º 1 (2014): 29-43.
- Ferraro, G. "L'enciclica *Ecclesiam suam* di Paolo VI nel 40.º anniversario". *La Civiltà Cattolica* 155 (2004): 3-12.
- Francisco. "Discurso en la conmemoración del 50 aniversario del Sínodo de los Obispos (17 octubre 2015)". *AAS* 107 (2015): 1138-1144.
- Galli, Carlos María. "Pablo VI y Francisco. La alegría de Cristo". *Studi e ricerche* (2016): 43-71.
- García-Salve, Francisco. *Así piensa Pablo VI*. Bilbao: Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús, 1965.
- , ed. *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam*. Bilbao: Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús, 1965.
- Grootaers, J. *Actes et acteurs à Vatican II*. Leuven: Leuven University Press, 1998.
- Hebblethwaite, Peter. *Pablo VI. El primer Papa moderno*, trad. Aníbal Leal. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1995.
- Hera, Eduardo de la. *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*. Madrid: BAC, 2002.
- . *Pablo VI. Timonel de la Unidad*. Zamora: Ediciones Monte Casino, 1998.
- Instituto Social León XIII. *El diálogo según la mente de Pablo VI*, trad. Gutiérrez García y José Luis. Madrid: BAC, 1965.
- Istituto Paolo VI. *Ecclesiam suam. Première lettre encyclique de Paul VI*. Colloque international 24-26 octobre 1980, Roma. Brescia: Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 1982.
- . *Paolo VI e il rapporto Chiesa-mondo al concilio*. Colloquio internazionale 22-24 settembre 1989. Roma (Brescia: Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 1991), 246-293.
- Luciani, Rafael. *El papa Francisco y la teología del pueblo*. Madrid: PPC, 2016.
- Madrigal Terrazas, Santiago. "La 'Iglesia en salida': la misión como tema eclesiológico". *Revista Catalana de Teologia* 40, n.º 2 (2015): 425-458.
- . "La constitución pastoral *Gaudium et spes*: presencia y tarea de la Iglesia en el mundo". *Lumen* 62, n.º 3 (2013): 247-272.

- . “Las raíces espirituales y teológicas de la reforma del Papa Francisco” XXXIV Curso de teología 2017-2018. Santander: Universidad de Cantabria, 13 febrero 2018, <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2017-2018/Cantabria.REforma.FRANCISCO.pdf> [consultado 15 febrero 2019].
- . *Protagonistas del Vaticano II. Galería de retratos y episodios conciliares*. Madrid: BAC, 2016.
- . *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012.
- . *Vaticano II: Remembranza y actualización. Esquemas para una ecle-siología* Santander: Sal Terrae, 2002.
- Marion, Jean-Luc. *Givenness and revelation*, trad. Stephen E. Lewis. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Moeller, C. Roger, Bernard Dominique Dupuy, O.P., Jean-Louis Leuba, Johannes Feiner, Alois Grillmeier, SJ, Karl Barth, Pierre Grelot, Max Thurian, Henri de Lubac, SJ, Edmund Schlink, Luis Alonso Schökel, y Xavier Léon-Dufour, SJ. *La revelación divina*. Vol. II. Madrid: Ediciones Taurus, 1970.
- Navarro Lecanda, Angel María. *Colloquium salutis. Para una teología del diálogo eclesial. Un dossier*. Vitoria-Gasteiz: Editorial ESET, 2006.
- O'Malley, John W. *¿Qué pasó en el Vaticano II?* Santander: Sal Terrae, 2012.
- Panteghini, G. “El Vaticano II: el concilio del dialogo”. *Credere Oggi* 16, n.º 4 (1983): 88-99.
- Philips, Gérard. *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II. Historia, texto y comentario de la constitución Lumen Gentium*. Vol. I. Barcelona: Editorial Herder, 1968.
- Sartori, Luigi. *La Chiesa nel mondo contemporaneo. Introduzione alla Gaudium et spes* Padova: Edizioni Messaggero, 1995.
- . *La Lumen gentium. Traccia di studio*. Padova: Edizioni Messaggero, 1994.
- . “L'era del Vaticano II: la Chiesa in dialogo”. *Credere Oggi* 14, n.º 2 (1983): 87-99.
- . “Il dialogo, metodo della Chiesa del Vaticano II”. *Credere Oggi* 13, n.º 1 (1983): 59-72.
- Scannone, Juan Carlos. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco* Santander: Sal Terrae, 2017.

Schökel, Luis Alonso, ed. *Comentarios a la constitución Dei Verbum*. Madrid: BAC, 1969.

Secretariado para los no creyentes. "El diálogo con los no creyentes (1968)". *AAS* 60 (1968): 692-704.

Spadaro, Antonio y Carlos María Galli, ed. *La reforma y las reformas en la Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2016.

Spadaro, Antonio. *Il disegno di papa Francesco. Il volto futuro della Chiesa*. Bologna: EMI, 2013.

Toscani, Xenio, ed. *Paolo VI. Una biografia*. Brescia: Istituto Paolo VI, 2014.

VV. AA., *La revelación divina*. Vol II. Madrid: Ediciones Taurus, 1970.